

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

# El enigma del necesario a posteriori: Una visión neofregeana

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

## T E S I N A

PRESENTA

BALAM HIDALGO LÓPEZ

ASESOR: DR. MAX FERNÁNDEZ DE CASTRO

CIUDAD DE MÉXICO 10 DE ABRIL DEL 2019

INTRODUCCIÓN ..... 1

CAPITULO I: EL SURGIMENTO DEL NECESARIO A POSTERIORI Y ALGUNOS DESARROLLOS ..... 4

1.1 CRITICA AL DESCRIPTIVISMO Y EL SURGIMIENTO DEL NECESARIO A POSTERIORI ..... 4

1.2 UN HUECO EN EL ARGUMENTO Y LA APARIENCIA DE CONTINGENCIA ..... 14

1.3 UNA SOLUCIÓN KRIPKEANA ..... 17

1.4 STALNAKER Y EL MODELO DE LA ASERCIÓN ..... 21

1.5 INTERLUDIO: LA IMPORTACIA DEL NECESARIO A POSTERIORI ..... 27

CAPÍTULO 2 SENTIDOS FREGEANOS Y EL ESPACIO DE POSIBILIDADES ..... 35

2.1 PROPOSICIONES, ASERCIONES Y ESPACIO DE POSIBILIDADES ..... 35

2.2 PENSAMIENTOS RUSSELLIANOS FREGEANOS ..... 50

CAPÍTULO 3 DE LA SEMÁNTICA BIDIMENSIONAL A UNA SOLUCIÓN NEOFREGEANA ..... 65

I ..... 65

II ..... 72

BIBLIOGRAFÍA ..... 84

## INTRODUCCIÓN.

Con la caída de la creencia en el positivismo lógico la modalidad tomo de nuevo relevancia dentro de la filosofía analítica. Muestra clara de ello es que la lógica modal tomo suma importancia dentro de la reflexión filosófica. Con el positivismo lógico, las nociones modales eran más que sospechosas. Quine llego a decir que aceptar las modalidades era entra en la "jungla del esencialismo aristotélico". Pero con la llegada de Kripke y sus muy influyentes trabajos, lo que parecía sospechoso, se convirtió en la herramienta favorita de los filósofos analíticos.

Ahora las nociones modales los encontramos en cada esquina del análisis filosófico. Desde la metafísica, filosofía del lenguaje, de la mente, la epistemología hasta la ética o estética. Las nociones de necesidad y posibilidad se volvieron moneda corriente. Y, sin embargo, nunca se ha llegado a tener claro lo que realmente sean o como se comportan.

La revolución modal se dio gracias a la introducción de la semántica de mundos posibles a la lógica modal. Así pues, se volvía claro que es lo que queríamos decir cuando decíamos que algo era necesario. Pues en vez de decir que es necesario que P, ahora, podríamos decir, es verdad que P en todo mundo posible. Pero lejos de aclarar las cosas, la semántica de mundos posibles dejo muchas cosas a oscuras.

Es cierto, tal vez se nos aclara de cierta manera el uso de los términos modales. Bueno, mejor dicho, nos da una mejor idea de ellas. Pero en realidad poco o nada nos ayudan a comprender su naturaleza. Y si aceptáramos que podemos reducir la modalidad a mundos posibles, entonces tendríamos que aceptar con Lewis los mundos posibles como reales. Pero aún así queda algo fuera. Queda algo sin explicar. Ese algo sin explicar es lo que podríamos llamar nuestra comprensión de la modalidad, dada nuestras capacidades cognitivas.

Esta necesidad de explicar ese algo más, esa contribución de nuestras cogniciones es mostrado por el enigma del necesario a posteriori. Pues esté se liga indisolublemente al problema de la referencia y este a cierta visión de la mente. En realidad, el problema de la modalidad, nos podría dará una mejor visión de nuestra relación con el mundo.

El intento que se hace aquí se hace desde un punto de vista neofregeano un tanto no tan popular. Los principales protagonistas de la presente historia son Jackson, Chalmers, McDowell y Evans.

La semántica bidimensional me parecía una buena explicación, pero después algo me parecía que seguía estando fuera. Y es en ese momento que McDowell y Evan entraron en escena. No creo que haya logrado el objetivo, pero la filosofía casi nunca deja algo claro. Ganar algo pues de claridad es ya un gran logro. Así que a pesar de que Jackson y Chalmers juegan un papel preponderante, aunque solo sea en el transfondo, ahora no creo que la semántica bidimensional en el sentido de estos dos autores sea una vía del todo correcta.

El texto pues se divide en tres capítulos. El primero es una historia del enigma del necesario a posteriori y de soluciones relevantes que se le han tratado de dar. El segundo capitulo discute las herramientas que se usaran en el tercer capítulo para plantear una "solución". Lo principal del segundo capítulo es la defensa de una cierta visión del sentido fregeano. El último capítulo es la presentación de la "solución", enfatizando la diferencia entre una semántica al estilo Jackson y una al estilo Evans.

## CAPITULO I: EL SURGIMENTO DEL NECESARIO A POSTERIORI Y ALGUNOS DESARROLLOS.

Este primer capítulo expondrá el marco en el que surge el problema del necesario a posteriori. Esté surge dentro del marco de la crítica kripkeana al descriptivismo. El resto del capítulo se introducirán algunas de las respuestas relevantes que se le han dado a este enigma. Que a su vez servirán de introducción a nuestro desarrollo.

### CRITICA AL DESCRIPTIVISMO Y EL SURGIMIENTO DEL NECESARIO A POSTERIORI

*El nombrar y la necesidad* es uno de los libros más revolucionarios e influyentes de la filosofía analítica del siglo XX. Este libro surgió de una serie de conferencias que Kripke impartió en la Universidad de Princeton en 1970. En él se defienden una serie de tesis que atacan directamente a varios presupuestos que la tradición mantenía como verdaderos. Destacan el ataque a la concepción descriptivista de la referencia, la reivindicación del esencialismo aristotélico, la separación de la modalidad metafísica de la modalidad epistémica y un argumento dualista dentro del problema mente cuerpo, entre otras aportaciones. En esta sección daremos un repaso a las aportaciones de Kripke a la filosofía del lenguaje y la metafísica que dieron lugar al surgimiento de la categoría de necesario a posteriori.

La teoría descriptivista de la referencia se encuentra asociada con Frege y Russell. La tesis central de esta teoría es que el significado de un nombre propio está dado por una descripción definida. Una descripción definida es aquella que tiene la siguiente forma: “el tal y tal”. Las descripciones definidas denotan a los objetos mediante el cumplimiento de la propiedad en dicho objeto, es decir, una descripción definida de la forma “**el F**” denota a un objeto **o** si y solo si el objeto **o** instancia la propiedad **F**. Entonces, el descriptivista sostiene la tesis contraria a Mill. Este pensaba que el significado de un nombre se agota con su referente, no había más que eso, los nombres propios tienen denotación pero no connotación. Pero para el descriptivista el significado del nombre propio no se agota en su referencia, sino que cada nombre propio tiene asociada una descripción, es decir, una propiedad que denota al objeto en cuestión. Por ejemplo, tomemos Aristóteles, este nombre según Mill significaría cierto

individuo **i**, pero para el descriptivista su significado sería más bien una propiedad que denote a este individuo, en tal caso sería "el autor de la *Metafísica*" y quienquiera que cumpla esa propiedad ése será el referente de Aristóteles.

¿Por qué creer que esta teoría es verdadera? Esta teoría se apoya en su capacidad de resolver ciertos enigmas, a saber, el problema de los enunciados de identidad, la relación del nombre con su denotación y los enunciados de existencia. Veamos rápidamente en que consiste cada uno de ellos y cómo la teoría descriptivista los resuelve.

A Venus se le asocia otros dos nombres, Fósforo y Héspero, según aparezca en el firmamento por la mañana o por la tarde. Tanto Fósforo como Héspero denotan a l mismo objeto, a saber, Venus. Según la teoría de Mill los siguientes enunciados tendrían el mismo siginificado, pues recordemos los significados de los nombres propios son sus referencias:

1) Héspero = Fósforo
2) Héspero = Héspero

Pero si ambos enunciados significaran lo mismo, entonces, (1) sería tan informativo como (2), pero fácilmente se puede constatar que para cualquier hablante competente del español (1) dice algo informativo, amplía nuestro conocimiento, mientras que (2) simplemente dice una trivialidad. Esto nos indica que debe de haber algo más en el significado de los nombres que la simple referencia, pues generalizando el problema, todo enunciado de la forma a = b tendría el mismo valor informativo que el enunciado de la forma a = a. La solución descriptivista salta a la vista, (1) es informativo porque el significado de los nombres Héspero y Fósforo están asociados con diferentes descripciones, al primero se le asocia con la descripción "el lucero vespertino" mientras que al otro se le asocia con la descripción "el lucero matutino". De esta manera ya no es trivial afirmar que "el lucero vespertino" es "el lucero matutino".

Nuestro segundo enigma es cómo los nombres refieren. En la teoría milliana no hay ninguna explicación acerca de este fenómeno. Pero la teoría descriptivista tiene una respuesta sencilla a este problema. Dado que los nombres tienen asociados una descripción, el problema se reduce a cómo esa descripción denota. El mecanismo de denotación de las descripciones ya lo habíamos mencionado, recordémoslo. Una descripción del tipo **el F** denota a un objeto **o**

si y sólo si **o** es el único objeto que instancia la propiedad **F**. De esta manera queda resuelto el problema.

El tercer enigma es el de los enunciados de existencia. Kripke plantea el problema y la solución descriptivsita de la siguiente manera:

"Podemos también plantear la cuestión de si un nombre tiene acaso una referencia cuando preguntamos, por ejemplo, si Aristóteles existió una vez. Parece natural en este caso pensar que lo que se pregunta no es si esta *cosa* (hombre) existió. Una vez que *tenemos* la cosa sabemos que existió. Lo que realmente se inquiere es si alguna cosa responde a las propiedades que asociamos al nombre – en el caso de Aristóteles, si algún filósofo griego produjo ciertas obras o por lo menos un buen número de ellas." (Kripke, El nombrar y la necesidad, 2017, pág. 34)

La premisa es de este argumento depende de que nosotros conocemos el significado transparentemente. Esto quiere decir que como hablantes competentes del español al entender el significado de Aristóteles, dado que el significado es el referente, ya sabemos que Aristóteles existe.

Una segunda lectura del problema está relacionada con sus condiciones de verdad. Cuando uno dice que "Aristóteles existe" para que esta oración tenga significado Aristóteles tiene que existir. Ósea que se requiere que la oración sea verdadera. Pero esto tendría la consecuencia que el valor de verdad sería lógicamente anterior al significado, y esto es inaceptable, pues el significado es el que impone las condiciones que el mundo debe cumplir para que la oración sea verdadera. En otras palabras un enunciado tiene primariamente su significado y sólo después obtiene su valor de verdad[1].

Antes de comentar la solución del problema, pasemos a otro problema que generan los enunciados de existencia, a saber, los enunciados que se forman con nombres vacíos. Nombres de esta categoría incluyen, "Don Quijote", "Superman", "Santa Claus", etc. Destaquemos una cosa, el significado de un enunciado es función del significado de sus partes, es decir, depende del significado de sus partes. Así si una de una de sus partes carece

[1] Véase (Pérez Otero, 2006, pág. 78)

de significado el enunciado a su vez carecerá de significado. De este modo cuando digo "Santa Claus no existe" pueden suceder dos cosas o bien carece de significado dado que "Santa Claus" no tiene denotación, o si tiene significado este enunciado sería falso.

La solución descriptivista a estos problemas ya está bien expuesta en la cita anterior de Kripke. Dado que el nombre significa una descripción entonces cuando se generan los enunciados de existencia lo que realmente se está diciendo es que si cierto individuo u objeto cumple con la característica señalada. Así también se disuelve el problema de los existenciales negativos, los nombres vacíos a pesar de no tener referente no carecen de significado pues su significado está dado por una descripción. Así que cuando se dice que "Don Quijote no existe" lo que se quiere decir es que "no hay ningún individuo que hizo tal y cual cosa" y esto es una verdad.

A pesar que esta teoría resuelve estos problemas, esta se enfrenta con ciertas complicaciones. Una de ellas es que se tiene una necesidad indeseada, es decir, si Aristóteles se identifica con la propiedad "ser el autor de la *Metafísica*" entonces pareciera que el individuo **i** tiene que cumplir necesariamente con la propiedad. Otro problema, que ya lo había señalado Frege, es que la propiedad que identifica a un objeto o individuo puede variar de hablante a hablante, por ejemplo, un hablante puede identificar a Aristóteles como el maestro de Alejandro Magno mientras otro lo puede identificar como el autor de la *Metafísica* y otro más lo puede identificar como el alumno de Platón.[2]

Para resolver estos problemas Searle y Strawson propusieron una modificación a la teoría. En vez de identificar a un nombre **n** con solo una propiedad **F**, que es lo que causaba los problemas antes mencionados, lo correcto es, pensaron, identificar a **n** con un cumulo de propiedades **Fs**. Así el nombre Aristóteles referiría a cualquier individuo que cumpla el cumulo de descripciones o la mayor parte de ellas, "ser el maestro de Alejandro Magno, ser el autor de la *Metafísica*, ser alumno de Platón…….". Por su puesto unas propiedades van a tener más peso que otras para determinados hablantes, en el caso de Aristóteles la propiedad medir más de uno ochenta será menos crucial que ser el autor de tales obras.

[2] Véase (Devitt & Sterelny, 1999, págs. 48-49)

Esta es pues la imagen dominante con la que se encuentra Kripke antes de la publicación de *El nombrar y la necesidad.* Kripke resume esta posición en las siguientes tesis:

1) Para todo hablante **A**, **A** cree que alguna de las propiedades **F**, o las propiedades tomadas conjuntamente seleccionan a un único individuo.
2) Para cualquier objeto **o**, **n** refiere a **o** si es el caso que **o** cumple con todas las propiedades **F** o una mayor parte de ellas.
3) El enunciado "Si **n** existe, **n** es **F**" es conocido a priori por el hablante.
4) El enunciado "Si **n** existe, **n** es **F**" expresa una verdad necesaria.

   C) Las propiedades **Fs** pertinentes para seleccionar a un individuo como el referente de **n** no deben seleccionarlo de forma circular.

(1) y (2) ponen de manifiesto lo que ya se había señalado acerca de cómo funciona el mecanismo de referencia de la teoría. (3) dice que dado la competencia lingüística de un hablante este debe de conocer a priori que tal objeto tiene la propiedad que se le atribuye. La primeras tres tesis pueden ser aceptadas sin que (4) sea aceptada, de tal manera que la teoría en cuestión sería una más débil, pues simplemente sería una teoría acerca del mecanismo de referencia de los nombres y no diría nada acerca del significado de estos. Mientras que al aceptar (4) uno se compromete con la tesis fuerte, a saber, que los nombres propios son sinónimos de alguna descripción o descripciones definidas. Y (C) no es una tesis es una condición que cualquier teoría aceptable debería de cumplir. Esta trata de evitar casos en los que la referencia se dé circularmente, como cuando se dice "Aristóteles se refiere al individuo que el nombre "Aristóteles" designa", obviamente si lo que se quiere es una análisis de la referencia a esto no se lo puede llamar análisis pues contiene lo que se supone que se debe explicar, la referencia.

Kripke describe esta posición del siguiente modo:

"¿Qué imagen del nombrar nos dan las tesis [1-4]? La imagen es la siguiente: deseo nombrar un objeto; pienso en alguna manera de describirlo que únicamente se aplique a él y luego llevo a cabo, por así decirlo, una especie de ceremonia mental: querré decir con "Cicerón" el hombre que denuncio a Catilina y esa será la referencia de "Cicerón"." (Kripke, El nombrar y la necesidad, 2017, pág. 80)

Por supuesto Kripke se opondrá a esta imagen. Los argumentos que dará en contra de estas tesis lo hará mediante una serie de experimentos mentales. Comencemos con la tesis (1) y (2).

Kripke argumenta contra (1) de la siguiente manera. Se supone que (1) dice que un hablante cree que algunas propiedades **Fs** seleccionan a un único objeto **o**. Pero pensemos en lo que pasa con las personas de la calle, cuando alguien dice "Cicerón fue un gran orador" simplemente está diciendo que "Cicerón" fue un gran orador sin pretender que la propiedad de ser un gran orador sea una propiedad única que seleccione la referencia de "Cicerón". Kripke piensa en otro caso. Pensemos en el famoso físico del siglo XX Feyman. Tal vez alguien del medio académico o una persona lo suficientemente culta pueda decir de Feyman algunas propiedades que lo identifican exclusivamente a él. Pero de nuevo pensemos en las personas de la calle, ellos tal vez podrían decir algo como: "Bueno creo que Feyman fue un famoso físico". Pero esta propiedad dista mucho de ser una que seleccione únicamente a Feyman pues muchos otros físicos comparten esa propiedad.

Pero puede ser el caso que la persona de la calle de una propiedad que únicamente se aplica a ese objeto, por ejemplo, pueden decir de "Cicerón" que fue el hombre que denuncio a Catilina. Pero acá surge un nuevo problema, dentro de la descripción hay otro nombre, ¿cómo se identifica ese nombre? ¿Cuáles son las propiedades que fijan su referencia? Parece que lo que pueden decir es algo como "Catilina es quien fue denunciado por Cicerón" pero esto claramente viola (C). Piense en otro ejemplo, ¿qué pasa con Einstein? Muchos no saben exactamente en que consiste su teoría, pocos son los que podrían decir algo informativo de ella, pero aun así la gente común puede dar una propiedad que únicamente se aplique a él. Eso pasa con la propiedad que comúnmente se le atribuye, a saber, ser el que descubrió la teoría de la relatividad, y esto ciertamente sólo selecciona a Einstein. Pero como dijimos pocos saben exactamente de qué se trata la teoría, así que cuando se les pregunta por ella lo que comúnmente contestan es algo como "La teoría de Einstein". Así pues se cae en una circularidad. Estas razones sugieren que (1) no es verdadera.

Para argumentar en contra de (2), Kripke desarrolla un experimento mental. La mayoría de la gente culta sabe que Gödel fue el que descubrió la prueba de la incompletud de la aritmética, así que individualizan a Gödel mediante esa propiedad. Pero ahora imaginemos

que no fue Gödel quien descubrió esa prueba sino fue un compatriota suyo llamado Schmidt al quien lo encontraron muerto en circunstancias muy extrañas. Schmidt no público su descubrimiento, después de su muerte Gödel se apodero de los resultados obtenidos por Schmidt, y los público bajo su autoría. Nadie se enteró jamás de esto. Si esta historia fuera cierta lo que implicaría la teoría descriptivista es que en realidad cuando tratamos de referirnos a Gödel nos referimos a Schmidt, pues fue él quien descubrió la prueba de la incompletud de la aritmética. Pero obviamente esto es falso, nosotros si nos referimos Gödel aun cuando él no haya hecho tal y cual cosa, aun cuando lo que se le atribuye lo cumple alguien más. Así pues, bajo estas circunstancias, (2) resulta ser falsa.

(3) también es falsa pues no conocemos las propiedades de los objetos de manera a priori. Sea **n** un nombre cualquiera y sea **D** un conjunto de propiedades individualizadoras. La idea es que "Si **D** existe, entonces **D** es **D**" es a priori también lo debe de ser "Si **n** existe, entonces **n** es **D"** también debe de ser a priori, dado que **n**=**D.** Pero dado que un hablante puede saber a priori que "Si **D** existe, entonces **D** es **D**" sin saber a priori que "Si **n** existe, entonces **n** es **D"** entonces esto demuestra que **n** es distinto a **D**. Por lo que también se demuestra que la propiedades individualizadoras de un nombre **n** no son conocidas a priori.

Podemos poner esto último en contraste con los **nombres descriptivos** estos se introducen en el lenguaje mediante estipulación. Así, por ejemplo, podemos introducir a Jack como el destripador, de tal manera que cuando hablemos de Jack sabemos a priori que es el destripador. Si esto fuera el caso para los nombres comunes la teoría descriptivista sería correcta pero esto no es así.

(1), (2) y (3) implican, como ya mencionamos, una teoría más débil, pues solo se comprometen a que la referencia sea **fijada** mediante descripciones, o sea mediante propiedades individualizadoras. Pero la tesis (4) nos compromete con una versión más fuerte de la teoría, a saber, que el **significado** de un nombre está dado mediante un cumulo de descripciones. Pero Kripke también argumentara contra (4).

Lo que (4) nos dice es que un enunciado de la forma "Si **n** existe, entonces **n** es **D**" es necesario Pensemos en el nombre Aristóteles, para simplificar el ejemplo pensemos que la

descripción "el autor de la *Metafísica*" lo selecciona únicamente a él. Ahora preguntémonos intuitivamente si el siguiente enunciado es necesario:

*a)* Si Aristóteles existió, entonces Aristóteles es el autor de la *Metafísica.*

Claramente este enunciado no es necesario. Bien pudo haber sido el caso que Aristóteles no se hubiera dedicado a la filosofía sino que hubiese sido médico, o tal vez simplemente viviera una vida común y corriente o que tal vez se hubiera dedicado a la filosofía sin escribir ningún tratado. Las posibilidades son muchas, pero cualquiera que pensemos el resultado es lo que (a) afirma es un hecho contingente.

Pero ¿por qué funciona este argumento? Para que este argumento funcione hay una distinción que Kripke hace. Distingue las maneras en la que un designador designa a su objeto. Por un lado tenemos los nombres propios, como Aristóteles, a estos les va a llamar Kripke **designadores rígidos**, son rígidos en virtud que seleccionan al mismo individuo en todo mundo posible en el que existe y nunca designan a alguien más (dejo de la lado las complicaciones que surgen en la reflexión cuando uno se pregunta qué pasa en los mundos que no existe). Estos se contraponen a designadores no rígidos, es decir, aquellas expresiones cuya referencia varía de mundo a mundo, como las descripciones. [3] Dentro de los designadores rígidos también tenemos que contar las palabras que designan clases naturales como agua, tigre u oro.

Estos resultados alcanzados por Kripke le permiten derivar ciertas conclusiones que se oponen al trasfondo de opiniones dominantes en la filosofía. Una de ellas es la aparición de una categoría que hasta entonces no se había imaginado como es la de las verdades necesarias pero que son descubiertas de manera a posteriori, otra consecuencia es la restitución de la necesidad metafísica y también le permite hacer una defensa del esencialismo.

Los años anteriores a la publicación de *El nombrar y la necesidad* se pensaba que la fuente de la necesidad estaba en el en lenguaje. Así pensaban los positivistas lógicos. Si algo era necesario era porque las convenciones del lenguaje así lo establecían. Es decir, lo que era

[3] Hay que hacer una aclaración, no todas las descripciones son no rígidas, hay descripciones que son designadores rígidos como es el caso de "la raíz cuadrada de 9". Pero en este trabajo no nos ocuparemos de tales descripciones sino más bien de las que comúnmente se le asocian a los nombres propios.

necesario dependía de cómo se describía al objeto en cuestión. Así si tu describías a alguien como matemático y decías que tenía necesariamente la propiedad de ser racional esto era verdadero, pero si tú lo describías como un ciclista entonces la propiedad de ser racional era sólo contingente. De esta manera argumentaba Quine, por ejemplo.

Pero Kripke pone de manifiesto que esto no es el caso si no que la necesidad metafísica tiene derecho propio. Y lo hace mediante los resultados al descriptivismo ya expuestos pues para que argumentos como los de Quine funcionen dependen sustancialmente de una teoría descriptibista de la referencia. Considérese a un determinado individuo como Obrador, de él decimos que es humano. Pero la propiedad de humano no es contingente de Obrador es esencial. Como ya vimos Obrador es un designador rígido por lo que selecciona al mismo individuo en todos los mundos en los cuales existe, ahora nos preguntamos si ese individuo, es decir, Obrador en otro mundo pudo ser el perdedor de las elecciones presidenciales de México en 2018. El test del sentido común nos dice que él pudo haber perdido, lo que nos dice que la propiedad de ser el ganador de las elecciones presidenciales de México en 2018 le es sólo una propiedad contingente. Así pues tanto la propiedad de ser humano como la propiedad de ser el ganador de las elecciones son propiedades cuyo estatus modal no depende de nuestro lenguaje sino que depende del objeto o individuo mismo.

Ahora bien considérese los siguientes enunciados:

b) Yo no soy idéntico a Saul Kripke
c) Agua = $H_2O$
d) Calor = a la energía molecular
e) Héspero = Fósforo

Estos cuatro enunciados todos son verdaderos y los cuatro no solo son verdaderos sino que son necesariamente verdaderos. ¿Por qué? Los cuatro enunciados son enunciados de identidad, un enunciado de identidad es verdadero en un mundo w si y sólo si el término que flanquea el lado derecho del enunciado de identidad designa la misma entidad que la que designa el término que flanquea el lado izquierdo de la identidad. Pero dado que los términos que flanquean a la identidad en estos enunciados son designadores rígidos y dado que estos designan a la misma entidad a través de los mundos entonces estos enunciados son

necesariamente verdaderos.[4] Kripke insiste, como anteriormente a él lo hizo Ruth Barcan Marcus, que los enunciados de identidad si son verdaderos entonces son necesariamente verdaderos, no puede haber enunciados de identidad contingentes.

Pero estas verdades a pesar de ser necesarias no las conocemos a priori. Hasta Kripke era una idea muy aceptada que toda verdad necesaria es conocida de manera a priori, pues si una verdad necesitara información del mundo, y dado que el mundo es contingente, entonces se conocería a posteriori y tendría que ser contingente. Pero estos ejemplos vienen a demostrar que esto no es el caso pues como ya se dijo estos enunciados de identidad como (b), (c), (d), (e) si son verdaderos son necesariamente verdaderos, pero para descubrir su verdad necesitamos evidencia empírica. Tuvieron que pasar muchos años y fue un gran logro el descubrir que el agua estaba compuesta por la substancian H2O, no fue cosa de simple reflexión.

El sorprendente resultado es pues que una proposición es tanto necesaria como a posteriori al mismo tiempo. Hasta acá no había mencionado el termino proposición, pero de ahora en adelante se presupondrá que lo que expresan los enunciados son proposiciones. Así que la tesis kripkeana, más precisamente, no es acerca del estatus de los enunciados sino de las proposiciones que ellos expresan. Más adelante se defenderá una cierta concepción de estas. No solo se llega a este resultado sino que este mismo pone en cuestión un modelo de investigación bastante atractivo. Las verdades necesarias son verdades en todos los mundos posibles, por lo que no necesitan de evidencia empírica, pues la función de la evidencia empírica es descartar mundos en los cuales la proposición pueda ser falsa. De ahí que las verdades necesarias sean a priori. Si este modelo fuera cierto ¿cómo es posible que una proposición sea necesaria y a la vez solo conocida a posteriori? Una pequeña modificación de este esquema puede resolver la cuestión. Hay que distinguir entre las modalidades metafísicas y las cuestiones epistemológicas. Así que si bien no la evidencia empírica que necesitamos para establecer su verdad no descarta mundos metafísicamente posibles en los que pudieran ser falsos, en cambio descarta mundos epistémicamente posibles en los cuales la proposición pudo haber sido falsa. (Soames, Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Volume 2: The Age of Meaning, 2005, págs. 377-78) Hay una distinción, pues,

[4] Para una discusión sobre este punto véase (Salmon, 2005))

entre la posibilidad metafísica y la posibilidad epistémica. Para Kripke es un grave error mezclar los dos terrenos. Esta es la respuesta kripkeana pero como se verá a lo largo del trabajo esta no es enteramente satisfactoria.

## UN HUECO EN EL ARGUMENTO Y LA APARIENCIA DE CONTINGENCIA

Considérese nuevamente los siguientes enunciados de identidad:

1) Yo no soy idéntico a Saul Kripke
2) Agua = H2O
3) Calor = la energía molecular
4) Fósforo = Héspero

Cada uno de estos enunciados como lo hemos visto expresa una proposición que es tanto necesaria como únicamente conocida a posteriori. Sin embargo nuestras intuiciones nos indican que estas identidades pudieron ser de otra manera, por ejemplo, podemos pensar que el agua en realidad no fuese H2O sino que se encontrara compuesta de la sustancia XYZ. De esta manera parece que cada uno de estos enunciados tienen una apariencia de contingencia y es esta apariencia de contingencia que una teoría como la de Kripke debe de explicar.

Kripke se percata de ello cuando dice:

"Hay una disputa sobre esto entre Quine y Ruth Barcan Marcus. Marcus dice que las identidades entre nombres son necesarias. Si alguien piensa que Cicerón es Tulio y realmente usa "Cicerón" y "Tulio" como nombres, por ese mismo hecho está comprometido a sostener que su creencia es una verdad necesaria. La señora Marcus usa el término "mera etiqueta". Quine réplica de la siguiente forma: "Podemos etiquetar el planeta Venus, una hermosa tarde, con el nombre Héspero. Podemos nuevamente etiquetar el mismo planeta, cualquier día antes del amanecer, con el nombre "Fósforo". Cuando descubrimos que hemos etiquetado dos veces el mismo planeta, nuestro descubrimiento es empírico y la razón de esto no es que los nombre propios sean descripciones" (Kripke, El nombrar y la necesidad, 2017, págs. 99-100)

La respuesta a esta objeción de Quine es muy simple, la falla de la objeción se basa en la falta de distinción entre las modalidades epistémicas y metafísicas. Con esa distinción en mano la objeción se cae.

Pero también otra forma de contestar a la apariencia de contingencia de los enunciados de necesidad es tomando el operador modal "podría" no en su sentido metafísico sino epistémico. Así pues cuando se dice que esta mesa sobra la que escribo pudo haber sido hecha de otro material, por ejemplo, metal, y se responde que si pudo haber sido el caso antes que se descubra que está hecha de madera, lo que se quiere decir que por todo lo que sabemos antes del descubrimiento esta misma mesa pudo haber sido hecha de metal. Pero el sentido de "podría" es epistémico. Esto se ve más claro cuando se dice que cierto teorema matemático puede ser verdadero o falso antes de comprobarlo, pero una vez que se haya encontrado la prueba se sabe necesariamente que es verdadero o falso.

Hasta aquí las explicaciones de la apariencia de contingencia resultan satisfactorias. Sin embargo, hay una objeción más poderosa que Kripke anticipo:

"Alguien puede sentirse inclinado a argumentar lo siguiente: "Ha admitido usted que el calor podría haber resultado no ser el movimiento molecular y que el oro podría haber resultado no ser el elemento con el número atómico 79. Para el caso, usted ha reconocido también que Isabel II podría haber resultado no ser la hija de Jorge VI o ni siquiera haberse originado del espermatozoide y el óvulo particulares que habíamos pensado, y esta mesa podría haber resultado estar hecha de hielo hecho con agua del Támesis. Supongo que Héspero podría haber resultado no ser Fósforo. ¿Qué es entonces lo que usted quiere decir cuando afirma que tales eventualidades son imposibles? Si Héspero podría haber *resultado* no ser Fósforo, entonces Héspero podría no haber *sido* Fósforo. Y de manera similar para los otros casos: si el mundo pudo haber *resultado* de otra manera, entonces pudo haber *sido* de otra manera. Negar este hecho equivale a negar el principio modal evidente en sí mismo de que lo que se sigue de una posibilidad tiene que ser ello también posible. Tampoco puede usted evadir la dificultad declarando que el 'podría haber' en la expresión 'podría haber resultado de otra manera' es meramente epistémico…." (Kripke, El nombrar y la necesidad, 2017, pág. 137)

Kripke da una respuesta general para esta objeción. Cuando uno afirma cierto enunciado a=b y este es verdadero en todo mundo posible, hay situaciones idénticas, es decir, cualitativamente idénticas situaciones epistémicas donde se tiene la misma evidencia empírica que se tiene en nuestra situación actual y sin embargo el enunciado a=b es falso,

por lo que no expresa una proposición necesaria sino contingente. Kripke da un esquema de esta respuesta en el siguiente pasaje:

"En el caso de identidades de identidades que usan dos designadores rígidos, cómo es el caso de Héspero-Fósforo antes mencionado, hay un paradigma más sencillo que frecuentemente puede usarse al menos para obtener aproximadamente el mismo efecto. Sean "R1" y "R2" los designadores rígidos que flanquean el signo de identidad. Entonces "R1=R2" es necesario si es verdadero. Las referencia de "R1" y "R2" bien pueden fijarse, respectivamente, mediante los designadores no rígidos "D1" y "D2"; en el caso de Héspero y Fósforo éstos tiene la forma: "El cuerpo celeste en tal y cual posición en el cielo en la noche (mañana)". Entonces aunque "R1=R2" es necesario, "D1=D2" bien puede ser contingente y esto es lo que frecuentemente conduce a la tesis errónea de que "R1=R2" podría haber resultado de otr manera." (Kripke, El nombrar y la necesidad, 2017, págs. 139-40)

El texto es claro, si tenemos un enunciado de identidad construido a partir de designadores rígidos a=b, hay otro enunciado muy cercano asociado a él construido con designaodres no rígidos que le dan la apariencia de contingencia.

Sin embargo esto no permite la conclusión principal del argumento que hay enunciados que expresan una proposición que es tanto necesaria como conocida únicamente a posteriori. Pues lo que pasa con enunciados como:

5) El lucero vespertino = al lucero matutino

Es que estos expresan una proposición contingente, por lo que se necesita evidencia empírica para saber su verdad. Pero este enunciado expresa una proposición diferente de:

5) Héspero = Fósforo

Y no descarta la posibilidad que esta proposición se pueda saber de manera a priori, dado que la evidencia empírica que se necesita es para asentar la verdad o falsedad de (5). Así que en los casos del necesario a posteriori, como hemos visto con estos enunciados de identidad, dado que el conocimiento de su verdad son a posteriori poseen una apariencia de contingencia y esto es algo que la teoría tiene que explicar, sin embargo, la argumentación de Kripke lleva aceptar que hay dos proposiciones en juego en estos enunciados. Y esto hace que en sí misma

la proposición a=b sea a posteriori sino que ese carácter viene heredado por una segunda proposición construida a partir de designadores no rígidos d1=d2.

## UNA SOLUCIÓN KRIPKEANA

Aceptar y entender una oración como la "Ciudad de México es la capital de México" es atribuirle justificadamente a alguien la creencia que la capital de México es la Ciudad de México. Por el contrario si alguien entiende la oración y no la acepta entonces se dice que esa persona no cree que sea el caso. Esto es lo que pasa con "Héspero = Fósforo" antes de descubrir que ambos se refieren al planeta Venus mediante la investigación astronómica, nosotros entendemos la oración pero no la aceptamos como verdadera. Eso es lo que se enfatiza cuando se habla de circunstancias cualitativamente indistinguibles de las nuestra. Así no estamos justificados en aceptar esa oración más que con justificación empírica. De estas ideas Soames propone un principio que rige la argumentación de Kripke, a saber, el **Desentrecomillador Fuerte (Strong Disquotation)**. El cual establece lo siguiente:

"Un individuo i sincero, reflexivo, racional quien entiende una oración S está dispuesto a aceptar S, y a creer que S es verdadera, si y sólo si i cree la proposición semánticamente expresada por S. Así, si S es una oración del español, entonces un individuo i reflexivo, racional el cual entiende S satisface la formula *x cree que S* si y sólo si i acepta S, y cree a S verdadera; si S no es una oración del español, pero que puede ser traducida al español como P (donde S y P expresan la misma proposición), entonces tal individuo i satisface *x cree que P* si y sólo si i acepta S, y cree que S es verdad." (Soames, Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Volume 2: The Age of Meaning, 2005, pág. 385)

Así que dado este principio antes del descubrimiento astronómico nosotros no aceptamos los que expresa "Héspero = Fósforo", es decir, no creemos la proposición que expresa. De esta manera dado que un agente en el mismo estado cualitativo puede no aceptar la oración y por tanto no creer la proposición que expresa entonces no estaremos justificados en aceptar el enunciado de identidad en base a la evidencia que poseemos. De esto se desprende un segundo principio, el cual Soames llama **Desentrecomillador fuerte y justificación (Strong Disquotation and justification).** Este principio establece lo siguiente:

"Un individuo i sincero, reflexivo, racional el cual entiende S y está en posesión de la evidencia e estaría justificado en aceptar S, y creer que es verdad, sobre la base de e si y sólo si la posesión por parte de i de e es suficiente para asegurar que i estaría justificado en creer la proposición semánticamente expresada por S. Así, si S es una oración del español, entonces la posesión de e por parte de i es suficiente para asegurar que i satisface la formula *x estaría justificado en creer que S* si y sólo si i estaría justificado en aceptar S, y creer que S es verdadera, sobre la base de e; si S no es una oración del español, pero es traducible al español como P (donde S y P expresan la misma proposición), entonces la posesión de e por parte de i es suficiente para asegurar que i satisface *x estaría justificado en creer que P* si y sólo si i estaría justificado en aceptar S, y creer que es verdadera, sobre la base de e." (Soames, Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Volume 2: The Age of Meaning, 2005, pág. 385)

Con estos dos principios establecidos se puede reconstruir el argumento de Kripke, en la versión de Soames, del siguiente modo:

P1 Dado que hay situaciones donde "Héspero = Fósforo" es falso, incluso con la misma evidencia cualitativa sobre la base de nuestra competencia lingüística y con usuarios del lenguaje competente, entonces no nos encontramos en situación de aceptar la oración.

P2 Dado los dos principios ya mencionados y dado los hechos de P1 no tenemos justificación alguna en creer que Héspero es Fósforo.

P3 Si creemos que Héspero es Fósforo es a priori, entonces estaría justificado sobre la base de nuestra competencia lingüística.

C Pero como nuestra creencia no se encuentra justificada a piriori, entonces Héspero es Fósforo no es a priori.

El argumento es válido, la conclusión se sigue de las premisas. Y por supuesto la conclusión es la deseada que Héspero es Fósforo no es a priori. Sin embargo, como el mismo Soame reconoce el argumento es problemático pues se enfrenta a un problema. El problema es que parece que el principio de desentrcomillado fuerte y justificación no permite que haya casos en donde un mismo hablante crea una oración y no crea a la vez otra oración que sin embargo

expresan la misma proposición. El problema ya lo había establecido Kripke en su artículo *Un enigma sobre la creencia* (Kripke, 2011, págs. 125-161). La idea es esta, supón que Juanes un mexicano que desde niño ha coleccionado postales sobre Londres, y a lo largo de los años se ha formado la creencia que Londres es una ciudad bonita. Y esta creencia lo sostiene frente a sus amigos en las reuniones que tiene con ellos. Pero un buen día logra aprender inglés y además se gana un viaje para ir a perfeccionar este idioma en Londres. Sin embargo lo que él cree es que va a viajar a una ciudad llamada London sin saber que Londres y London se refieren a la misma ciudad. Pero para su mala suerte a él le toca vivir en un barrio pobre y feo de Londres y además nunca sale de allí. Por lo que él no llega a creer en la oración "Londo is pretty". Pero al mismo tiempo el sigue creyendo en la oración "Londres es bonita", aunque ambas expresen la misma proposición. Y dado el principio antes establecido esto llevaría al resultado que Juan cree y no cree al mismo tiempo la misma proposición, lo cual es una contradicción.

Entonces el problema es que los principios son demasiados fuertes. Así que lo que se necesita es una versión un tanto más débil de ellos que no lleven a ese resultado contradictorio. Soames presenta una versión más débil de los principios, la cual consiste en establecerlos en una forma condicional en vez de una bicondicional. De esta forma el principio de Desentrecomillado Débil quedaría de la siguiente forma:

"Si un individuo i sincero, reflexivo, racional quien entiende una oración S está dispuesto a aceptar S, y creer que es verdadera, entonces i cree la proposición semánticamente expresada por S. Si S es una oración del español, i des eso modo satisface la formula *x cree que S*; si S no es una oración del español, pero es traducible al español como P (donde S y P expresan la misma proposición), entonces i satisface la formula *x cree que P*". (Soames, Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Volume 2: The Age of Meaning, 2005, pág. 388)

Mientras que el principio de Desentrecomillado Débil y justificación quedaría de la siguiente manera:

"Si un individuo i sincero, reflexivo, racional quien entiende S y está en posesión de la evidencia e estaría justificado en aceptar S, y creer que S es verdadera, sobre la base de e, entonces la posesión de e por parte de i es suficiente para asegurar que i estaría justificado en

creer la proposición semánticamente expresada por S. Así, si S es una oración del español, en la posesión de e por parte de i es suficiente para asegurar que i satisfaga la formula *x estaría justificada en creer que S*, si i estaría justificado en aceptar S, y creer que S es verdadera, sobre la base de e; si S no es una oración del español pero es traducible al español como P (donde S y P expresan la misma proposición), entonces posesión de e por parte de i es suficiente para asegurar que i satisfaga *x estaría justificado en creer que P*, si i estaría justificado en aceptar S, y creer que S es verdad, sobre la base de e". (Soames, Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Volume 2: The Age of Meaning, 2005, pág. 388)

Pero ahora el problema es que la conclusión no se sigue de la premisas, pues nada evita con estos principios que haya una oración diferente a "Héspero = Fósforo" que exprese la misma proposición. Con lo que no habría una proposición que fuera tanto necesaria como a posteriori.

Lo que parece desprenderse de esto es que el significado de las palabras no es transparente sino que muchas veces le es desconocido a un hablante competente. Así, en la caso de los nombre propios su significado no sería más que su referente como vimos según la teoría milliana, y según pareciera apoyar los argumentos de Kripke, aunque él se abstiene de tomar posición. En esta imagen de las cosas el significado de "Héspero" no sería más que el plante Venus, de igual forma el significado de "Fósforo" no sería más que el planeta Venus. De esta manera el enunciado "Héspero = Fósforo" expresa la misma proposición que "Héspero = Héspero" pero sin embargo difieren porque el significado no es transparente para el hablante. Pero pienso que esta imagen es incorrecta, el significado le es transparente al hablante. El lenguaje es una herramienta con la cual representamos el mundo, de este modo cuando afirmamos algo tratamos de decir que tal y cual es el caso. Si decimos "¡ten cuidado con el perro!" lo que estamos tratando de decir es advertir a una determinada persona que tenga cuidado con un cierto perro, estamos pues diciendo que el mundo es de tal y cual modo. Y esto es algo que hacemos frecuentemente con éxito. Y entender el lenguaje es entender cómo se representa al mundo. Si el significado no fuera transparente no pudiéramos decir con certeza que tal cual sea el caso.

Pero esta idea de que el significado no es transparente viene de confundir dos maneras de como nosotros tenemos acceso al mundo y de esta forma como usamos el lenguaje. La idea

se desarrollara más precisamente hasta el Capítulo 3. Pero esta es la idea de manera general, a nosotros se nos presenta el mundo de manera cualitativa y cada hablante competente del lenguaje conoce las propiedades que caracterizan a los objetos. Así discriminamos y conceptualizamos las cosas en el mundo. Por ejemplo, cuando nos encontramos con el agua nosotros estamos causalmente conectamos a ella mediante una serie de propiedades que nosotros conocemos, a saber, el líquido que tiene por características ser incolora, sin sabor, transparente, que llena los océanos, lagos y ríos, etc. Con estas propiedades identificamos el agua y la individuamos. Antes que supiéramos que el agua tiene la composición química H2O, no teníamos otra forma de hacerlo. Esta perspectiva es lo que podemos llamar la perspectiva del mundo tomado como real o actual[5]. Y es de este modo que el agua significa el líquido incoloro, sin sabor que cubre los océanos, lagos y ríos del mundo etc. Pero una vez que sabemos cómo está compuesta la naturaleza de nuestro mundo podemos evaluar nuestros términos en situaciones contrafácticas. Así es como decimos que el agua es H2O y además verdadera en todos los mundos posibles. Ambos son componentes son parte del significado, gracias al primero, es decir, el mundo tomado como real, es que identificamos al segundo componente. Nosotros conocemos al primer componente pero en un sentido nosotros no sabemos del segundo. En este sentido nosotros no sabemos el significado de agua como H2O, pero solo en este sentido. Por lo que nosotros si tenemos transparencia del significado. De esta manera el argumento no termina de funcionar, de tal manera que no tenemos una explicación satisfactoria de la categoría del necesario a posteriori.

## STALNAKER Y EL MODELO DE LA ASERCIÓN

Una aserción es un enunciado que expresa cierto contenido, es decir, expresa una proposición (algo que representa al mundo como siendo de cierta forma). También la aserción se hace en un contexto, es decir, se hace dentro de situaciones que incluyen a otros individuos y ciertas presuposiciones. Es en este sentido que muchas veces la aserción depende el contexto. Y además esta tiene influjo sobre el contexto, busca cambiarlo de cierta forma.[6]

[5] Digo real o actual para no presuponer cierta ontología mientras no sea necesaria. Pues es común traducir el término en inglés a*ctual* como real, sin embargo, esto cometería una petición en contra del realismo modal de Lewis. Pues ningún mundo, dentro del realismo modal, es más real que otro.
[6] (Stalnaker, 1999)

Stalnaker propone que el contexto de una aserción no es más que un conjunto de mundos posibles. En cada aserción hay una serie de supuestos que los hablantes asumen para poder comunicarse entre ellos. Estos presupuestos son precisamente el contexto. Entonces, la conversación inicia dentro de un contexto determinado, es decir, se da por sentado un conjunto de mundos posibles. El papel de la aserción es descartar de ese conjunto de mundos posibles los mundos en los cuales la aserción es falsa. De esta manera la aserción va reduciendo el conjunto de mundos posibles que conformaban el contexto inicial hasta quedar solo con aquellos mundos que son compatibles con la aserción. Pero ¿Cuál es el contenido de la aserción? Como ya se dijo la aserción tiene por contenido una proposición y para Stalnaker una proposición no es más que una función de mundos posibles a valores de verdad, o lo que es lo mismo, una proposición es un conjunto de mundos posibles.

Hay tres reglas que gobiernan la aserción:

1.- Una proposición que es afirmada debe de ser siempre verdadera o falsa en algunos mundos posibles del contexto pero no en todos.

2.- Cualquier aserción debe de expresar una proposición, relativa a cada mundo posible en el contexto, y esta proposición debe de tener un determinado valor de verdad en cada mundo posible del contexto.

3.- La misma proposición es expresada para cada mundo en el contexto.[7]

La justificación de la primera regla es que si la función de la aserción es descartar mundos en donde es falsa entonces una aserción que sea verdadera en todos los mundos posibles o falsa en todos los mundos posibles haría trivial a la aserción pues no habría mundos posibles que descartar.

La razón para aceptar la segunda regla es que si esta se violara entonces no se sabría que mundos descartar del contexto, pues o bien no se expresaría ninguna proposición o bien se expresaría una proposición cuyo valor de verdad es indeterminado.

[7] (Stalnaker, 1999, pág. 88)

Para justificar la tercera regla Stalnaker introduce lo que él llama **concepto proposicional,** este es una función de mundos posibles, considerados como el posible contexto de la aserción, a proposiciones. Stalnaker lo ilustra mediante la siguiente matriz D:

D

| | I | j | K |
|---|---|---|---|
| I | V | V | V |
| J | F | F | V |
| K | F | V | V |

Lo que D dice es que en el uso de una oración O en un momento m el contexto consiste en tres mundos i, j y k. D muestra que si estuviéramos en el momento m en el mundo i, entonces la proposición que es expresada por O es aquella que asigna el valor verdadero V a todo mundo en el contexto. Si estuviéramos en j en el momento m entonces la proposición que expresa O sería aquella que asigna V a k y el valor de verdad falso F a i y j. Pero si fuera el caso que estuviéramos en el mundo k entonces O expresaría la proposición que asigna V a j y a k y F a i.

Dado esto Stalnaker puede justificar (3). Lo que pasa con la aserción es que descarta mundos en donde la proposición es falsa, así según D, si estuviéramos en j entonces tendríamos que rechazar del contexto tanto a i como a j, pues en ellas es falsa. Lo mismo pasa con k, que nos dice que sólo tenemos que rechazar a i. Mientras que si estuviéramos en i tendríamos que dejar el contexto igual. Pero ahora si (3) se viola entonces la audiencia no sabe que proposición es expresada por el proferir. Así que los participantes no sabrían como actualizar el contexto para seguir con la conversación. Por lo que (3) se debe de conservar.

Con esto en mente podemos pasar al tratamiento del necesario a posteriori de Stalnaker. Considérese el siguiente ejemplo: supongamos que escuchamos hablar a una mujer en la habitación de alado, y entonces yo te digo, o bien es Zsa Zsa Gabor o bien es Elizabeth Anscombe. Dado que ambos son nombres propios entonces son designadores rígidos por lo

que expresan una verdad necesaria o una falsedad necesaria ¿Cuál es la matriz que representa a esta conversación? Es la siguiente

E

| | I | J | K |
|---|---|---|---|
| I | V | V | V |
| J | V | V | V |
| K | F | F | F |

Sea el mundo i en donde es la señorita Gabor, mientras que en el mundo j es la profesora Anscombe, y sea k el mundo donde es alguien más digamos Tricia Nixon Cox. Lo que nos dice E es que no sabemos cuál proposición expresa la oración O emitida por el hablante en el contexto actual, pues la proposición expresada depende del contexto en el que nos encontremos pero no sabemos cuál es ese contexto. Hacer una aserción necesaria es hacer una aserción trivial que no nos permite reducir el contexto. Así que E viola (3), pero si tratamos de evitar esta violación y determinar cuál proposición es la que se está expresando, entonces violamos (1) pues los tres mundos expresan proposiciones triviales. Debemos pues buscar una solución a este problema. Stalnaker propone que en estos casos la proposición que el hablante expresa es la que en la matriz se representa en diagonal. Es lo que Stalnaker llama la **proposición diagonal**. Esta proposición diagonal es expresada con el operador (+) que se representa en la siguiente matriz:

+E

| | i | J | K |
|---|---|---|---|
| I | V | V | F |
| J | V | V | F |
| K | V | V | F |

Como se ve esta proposición diagonal no es ni totalmente verdadera ni totalmente falsa, por lo que no es trivial. Y dado eso, puede cumplir con la función de la aserción de reducir el contexto. Así pues aunque ninguna verdad necesaria es conocida de manera a posteriori, dentro de una conversación determinada puede surgir ejemplos del necesario a posteriori

siempre y cuando la proposición expresada por O en el contexto sea necesaria, pero la proposición diagonal que surge al aplicar el operador bidimensional (+) sea contingente.

El modelo es una muestra temprana del desarrollo de la semántica bidimensional. El modelo es atractivo, pero a pesar de eso parece tener problemas. Soames señala algunos problemas. Él plantea un ejemplo algo diferente. Supongamos que yo entro en la oficina del profesor Y y veo en su escritorio un pisapapeles, entonces yo le pregunto "¿De qué está hecho su pisapapeles?" antes que me responda yo puedo pensar que está hecho de metal o de plástico, y esto es perfectamente compatible con la situación. El me responde que está hecho de madera y suponiendo que el origen de las cosas sea necesario entonces en todo mundo posible en el que exista está hecho de madera, es una verdad necesaria. Pero por supuesto no lo podía saber a priori ¿Cómo se representaría esto en una matriz según Stalnaker? Bueno la matriz sería esta:

PP

| | i | J | k |
|---|---|---|---|
| I | V | V | V |
| J | F | F | F |
| K | F | F | F |

Donde i representa el mundo donde está hecho de madera, j el mundo donde está hecho de plástico y k el mundo donde está hecho de metal. La explicación es la misma que el ejemplo anterior. Esta matriz expresa una verdad necesaria, pero es un caso de necesario a posteriori porque aplicando el operador bidimensional (+) obtenemos la siguiente matriz que expresa una proposición contingente y por ello informativa:

+PP

| | i | J | k |
|---|---|---|---|
| I | V | F | F |
| J | V | F | F |
| K | V | F | F |

Como en el caso anterior no sabemos que proposición expresa PP, así que según el modelo de Stalnaker no sabríamos que proposición expresa O en dicha ocasión. Por eso Soames dice:

"La descripción natural de este caso es una en la cual se reconoce que hay una proposición p, tal que tanto tú y yo sabemos que mi emisión expresa p, aunque tú no sepas, antes de aceptar mi observación, sí o no p era verdadera, y por lo que no sabías sí o no p era una verdad necesaria. Sin embargo, dada la identificación de Stalnaker de la proposición con conjuntos de estados posibles del mundo [mundos posibles], él no puede decir esto….él es forzado a la patentemente contra intuitiva conclusión que al escuchar mi emisión, tu no sabías la proposición que expresa." (Soames, Reference and Description: The Case against Two-Dimensionalism, 2005, pág. 93)

Sin embargo, esto no es del todo claro que tenga que hacer así. Como dijimos antes podemos vivir con esto, es decir, es cierto que no conocemos la proposición necesaria que expresa O en dicha ocasión pero esto solo es grave solo si no tomamos en cuenta que también podemos conocer otra proposición según sea el mundo realmente o actualmente. Como ya lo hemos mencionado en el apartado anterior podemos evaluar o asociar dos proposiciones distintas a una oración según se evalué contrafactualmente o tomando al mundo como de hecho es. Cuando se dice en este caso que no conocemos la proposición que expresamos hay que restringir la afirmación al hecho de que lo que no conocemos es la proposición que se basa en nuestras evaluaciones contrafactuales, si las conociéramos entonces conoceríamos cuando una verdad es necesaria o contingente. Lo que sí sabemos es como el mundo se nos presenta o más bien como nosotros nos relacionamos con el mundo, sabemos cómo es el mundo tomado como realmente es. En la terminología de Stalnaker podemos llegar a conocer la proposición diagonal. El mundo se nos presenta de ciertos modos y nosotros los representamos según ciertos propósitos, dentro de estos propósitos en la vida cotidiana no se encuentran evaluaciones contrafácticas. Así que en el ejemplo de Soames lo que se presupone es que solo está asociada con O una proposición y por ende que esta proposición es directamente evaluada en circunstancias contrafácticas. Pero esto no es necesario lo que el hablante entiende en el contexto de la conversación es el modo de presentación del objeto,

es decir, la proposición evaluada según como el mundo sea actualmente y no como resultaría contrafacticamente. Por esa razón no me resulta tan convincente el argumento de Soames.

Hay otro problema que Soames señala. Si al igual que i j y k son mundos metafísicamente genuinos entonces el pisapapeles que está en el escritorio del profesor Y no puede ser el pisapapeles de j y k, pues como es hecho de madera entonces es de madera en todo mundo posible. Pero una cosa que era asumida en la conversación es que el pisapapeles del que estábamos hablado el profesor Y y yo era de este mismo (supóngase que ahora lo señalo) que nosotros vemos. Entonces todo mundo en el cual el pisapapeles no sea hecho de madera tendría que ser descartado, y esto impediría hablar de la proposición diagonal. Para ponerlo de otra manera o bien tenemos conocimiento **de re** o bien tenemos la proposición diagonal, pero no las dos cosas.

Creo que podemos tener ambas cosas, pienso que el problema está en suponer que un mismo objeto habita más de un mundo. Pienso que la clave de la solución de este problema se encuentra en la noción de contraparte. Una contraparte del pisapapeles es un habitante de otro mundo que es muy similar en los **aspectos cualitativos relevantes,** esto último es importante si queremos tener ambas cosas. Un habitante de otro mundo es una contraparte de este siempre y cuando cumpla con las características relevantes que exijan el contexto de la conversación y los propósitos que tengamos. Y una contraparte tendrá las propiedades modales que de hecho posee gracias a como es su o sus contrapartes en otros mundos. Nosotros podemos seguir manteniendo nuestro conocimiento de re del pisapapeles dentro de nuestra conversación, mientras que al mismo tiempo tenemos nuestra proposición diagonal, pues gracias a la relación de contrapartes nosotros podemos evaluar, según nos dicten nuestros propósitos y gracias a que la relación es relativa a ellos, como posible que el pisapapeles pueda estar hecho de metal, como siendo metafísicamente posible.

Este modelo formal representa uno de los primeros desarrollos de la semántica bidimensional, como se ha mostrado ha sido criticado pero aun así parece defendible con algunas enmiendas. El posterior desarrollo de la semántica bidimensional inspirado en el trabajo de Stalnaker se va a presentar en capítulos posteriores, los cuales nos servirán para aclarar el problema. Antes de terminar este capítulo, y con este camino ya recorrido dentro

del debate, me gustaría presentar en la siguiente sección la importancia del fenómeno de la necesidad a posteriori a través de una de sus aplicaciones.

## INTERLUDIO: LA IMPORTACIA DEL NECESARIO A POSTERIORI

En este punto alguien se puede preguntar ¿y esto qué importancia tiene? La pregunta es legítima pues para alguien ajeno a la filosofía le es difícil ver la trascendencia del tema. Por eso nos detendremos a mostrar la relevancia que tiene esta categoría dentro de la filosofía y para ello mostraremos una de sus aplicaciones a dos debates que conciernen respectivamente a la filosofía de la mente y la metafísica.

A principios de la época moderna, especialmente dentro del mundo occidental, aún se tenía una imagen dual del mundo, es decir, se pensaba que el mundo estaba hecho de por lo menos dos substancias una material y otra espiritual. Un ejemplo de ello lo encontramos en Descartes, quien pensaba que el ser humano era producto de la interacción de una substancia mental y una substancia física. Ambas substancias eran de naturaleza totalmente opuesta, por un lado a la substancia material se le atribuía como principal atributo el ser extensa, mientras que a la substancia mental se le atribuía el atributo de ser pensante. Esto se llegó a conocer como el dualismo mente cuerpo.

Sin embargo en nuestros días es difícil de creer que haya algo más allá de lo físico. Con el avance de la ciencia poco a poco se fue desarrollando una imagen fiscalista del mundo, es decir, todo es físico. En términos filosóficos todo es superveniente a lo físico. En el caso de la mente surgieron una serie de teorías filosóficas sobre la naturaleza de lo mental pero todas ellas de corte materialista, como el conductismo, la teoría de la identidad o el funcionalismo. Todas estas teorías afirmaban que una vez que se ha fijado la historia física del mundo entonces sea fijado todos los hechos habidos y por haber del mundo. Lo podemos poner en términos de la relación de superveniencia. En el caso de lo mental podemos formular nuestra tesis de superveniencia del siguiente modo:

SP: Cualquier mundo que sea un duplicado mínimamente físico del nuestro es un mundo que es también psicológicamente duplicado del nuestro.[8]

[8] Véase (Braddon-Mitchell & Jackson, 2007, pág. 29)

Es decir un mundo que tenga mínimamente la estructura física de nuestro mundo tendrá la misma estructura psicológica o mental de nuestro mundo. ¿Pero por qué mínimo? Bueno porque es lógicamente imposible en listar todo lo que no debe de contener el mundo para que cuente como un duplicado mínimo del nuestro. Toda teoría materialista se adscribe a esta tesis, pues si ella fuera falsa entonces el materialismo sería falso. Los detalles son los que difieren, la base superveniente del funcionalismo destaca las propiedades funcionales mientras que el conductismo destaca las propiedades conductuales.

Para ver porque el materialismo está comprometido con esta tesis podemos dar el siguiente argumento. Si hay una diferencia en naturaleza entre nuestro mundo y otro ¿de qué tipo sería? Por definición un mundo que es mínimamente un duplicado físico del nuestro contiene todas las propiedades físicas que contiene nuestro mundo, luego nuestro mundo no difiere físicamente de aquel. Por lo que la diferencia entre ese mundo y el nuestro sería una diferencia no física, luego SP es falso por lo que el materialismo es falso. Luego el materialismo está comprometido con SP.

¿Pero realmente lo psicológico es superveniente a lo físico? El funcionalismo parecía ser un buen programa de investigación parecía explicar cada aspecto relevante de la mente, sin embargo, se encontró con un fenómeno que es difícil de enfrentar, me refiero a la experiencia fenoménica. La conciencia fenoménica se puede caracterizar como aquello que se siente ser algo, Por ejemplo, cuando tomas una taza de café saboreas ese peculiar sabor del café por las mañanas, disfrutas del agradable olor, en una palabra, hay algo de cómo se siente en ese momento disfrutar la experiencia, hay algo especial en la experiencia. Si no has experimentado las sensaciones fenoménicas sería difícil definirlas para ti. Ha esta característica de cómo se siente algo o ser algo se le ha denominado con el nombre de quale, en plural qualias.

Pero en años recientes se ha argumentado que el funcionalismo no puede dar cuenta de las propiedades fenoménicas. Uno de los argumentos es el llamado argumento de la posibilidad de los Zombies. Ha diferencia de los zombies de Hollywood nuestros zombies filosóficos no se encuentran con alguna disfuncionalidad mental, al contario son personas como tú o yo. Imagínate un mundo zombie ¿en qué diferiría del nuestro? Bueno sería igual en muchos aspectos, es más si tú lo visitaras no notarías la diferencia con nuestro mundo. Tu gemelo

zombie es una persona idéntica a ti en todos los aspectos físicos y funcionales, así que se comporta igual que tú. Si sustituimos a tu gemelo zombie por ti en este mundo tus amigos no notarían la diferencia. La única diferencia entre tú y tu gemelo zombie es que el carece de experiencia fenoménica, no hay algo que se sienta ser él, está vacío por dentro. Luego el funcionalismo es falso, pero no sólo eso sino que la conclusión general es que las propiedades fenoménicas no supervienen a lo físico. Podemos poner el argumento del siguiente modo:

P1: Podemos concebir un mundo físicamente como el nuestro en donde la gente deja una característica que nosotros tenemos, a saber, los qualia. Es un mundo zombie

P2: La concebibilidad es una buena guía de la posibilidad

P3: Nosotros no somos zombies

C1: De P1 y P2 se sigue que los zombies son posibles

C2: Así que hay un mundo que es mínimamente un duplicado físico del nuestro que sin embargo difiere mentalmente del nuestro.

C3: Dado SP el fisicalismo es falso.[9]

La premisa crucial del argumento es P2. P1 se puede sostener fácilmente, no hay nada en nuestra historia que sea incoherente o que sea una contradicción lógica, por lo que no hay nada que impida que podamos concebir un mundo zombie. Pero P2 es más difícil de sostener, sobre todo, y esto es lo que nos importa, porque se ha argumentado que la posibilidad no es una buena guía de la concebibilidad. ¿Por qué? Debido al fenómeno del necesario a posteriori. Podemos pensar en el hecho de que el agua es H2O, antes de descubrir que el mundo es así nosotros podemos fácilmente concebir un mundo en donde el agua no sea hecha de H2O sino de XYZ. No hay nada incoherente en este hecho, sin embargo una vez que hayamos investigado como es el mundo nos daremos cuenta que el mundo es de tal forma que es imposible que el agua este hecha de otra substancia diferente al H2O. Así, el argumento continua, puede ser que concibamos un mundo zombie no hay nada que nos impida eso pero una vez que vayamos al mundo e investiguemos como este es, nos daremos

[9] (Braddon-Mitchell & Jackson, 2007, pág. 123)

cuenta de que no es posible que haya tal cosa. La concebibilidad es una mala guía de la posibilidad.

Pero esto no es del todo correcto un tratamiento adecuado del necesario a posteriori nos dará una correcta relación entre la concebibilidad y la posibilidad. Uno de los intentos que se han hecho ha sido el de Chalmers[10]. Usando el marco de la semántica bidimensional ha mostrado como que no solo es concebible un mundo zombie sino que es además metafísicamente posible. Claro para el materialista no está todo perdido, puede aún argumentar que si bien la concebibilidad es una guía de la posibilidad no está claro que sea concebible, pero no entraremos en ese debate aquí lo que nos interesa es resaltar lo crucial que resulta ser tener una buena visión del fenómeno del necesario a posteriori. El siguiente caso también es en referencia a la relación entre posibilidad y concebibilidad pero ahora en el ámbito de la metafísica de la persistencia, veámoslo.

En alguna ocasión hemos visto alguna línea de tiempo, alguna vez hemos visto una línea del tiempo de alguna persona distinguida de la historia. Nuestra vida parece como una vida del tiempo, tiene partes, por ejemplo, una de las partes que conforman tu línea del tiempo es tu niñez, otra sería tu etapa adulta hasta llegar a la vejez y el final de tus días.

Es obvio que nosotros tenemos partes espaciales, por ejemplo, tenemos una mano izquierda que es distinta a la derecha, tenemos un torso y una cabeza. Las partes conforman el todo pero son distintas a este. Si tomamos en serio la imagen de nuestra vida como una línea de tiempo entonces además de tener partes espaciales nosotros tenemos partes temporales. Ese niño que ves en la foto de tu cumpleaños número ocho es una parte temporal tuya. Nosotros no solo nos extendemos a través del espacio sino que también nos extendemos a través del tiempo.

Esta es la doctrina de las partes temporales o también llamada tetradimensionalismo[11]. Esta doctrina resulta atractiva porque resuelve una serie de enigmas que de otra forma parecen imposibles de tratarlos. El principal de ellos es el enigma de la persistencia a través del

[10] Véase (Chalmers, La mente consciente. En busca de una teoría fundamental, 1999) y (Chalmers, Does Conceivability Entail Possibility?, 2002)

[11] Para una defensa de esta posición véase (Heller, 1990), (Sider, 2001) y (Hawley, 2001)

tiempo. ¿Cómo es que podemos decir que un objeto permanece siendo el mismo a través del tiempo?

Antes plantemos el problema. Supongamos que debido a una tormenta eléctrica nuestro servicio de electricidad falla así que nos quedamos sin energía eléctrica toda la noche, pero para mañana tú tienes que haber leído cierto texto y aun no lo has terminado pero por suerte tienes un par de veladoras almacenadas por ahí. Así que te decides prender una veladora que te alumbre para realizar tu lectura. En el momento t1 en que enciendes tu veladora esta se encuentra en una forma recta, esta derecha. Después de pasado un momento que la enciendes y conforme se desgasta observas que en el momento t2 la veladora ya no esta recta sino que tiene una forma un tanto inclinada o chueca. En t3 tendrá aún otra forma más chueca y así sucesivamente. La veladora ira cambiando de forma conforme transcurra el tiempo. Al final quedara apenas un pedazo de ella. Sin embargo nosotros nos inclinamos a decir que la veladora de t1, t2, t3…..tn es la misma veladora.

Pero si metemos un poco de filosofía aquí se verá que esto es difícil de mantener. Existe en principio bien establecido llamado la ley de Leibniz el cual establece que si dos objetos O1 y O2 son idénticos entonces deben de compartir todas sus propiedades. Apliquemos esto al caso de la veladora. ¿Son iguales la veladora en t1 y t2? Si aplicamos la ley de Leibniz tendríamos que contestar negativamente, pues en t1 la veladora tiene una forma recta mientras que en t2 una forma inclinada por lo que ambas tienen una propiedad que la otra carece luego ambas veladoras no son idénticas.

Pero además piensa como es que ambas veladoras pueden compartir propiedades contradictorias, ser recto es contrario a estas un tanto inclinado o chueco. Y esto viola el principio de no contradicción, el cual establece que un objeto no puede ser A y no A a la vez. Pero esto contradice nuestras intuiciones de cambio a través del tiempo, pues muchas veces el cambio a través del tiempo implica que los objetos posean propiedades que son contradictorias. Luego parecería que tenemos que desechar nuestra idea que los objetos persisten a través del tiempo.

Ante estos problemas el tetradimensionalista tiene una respuesta rápida y firme. Un objeto no tiene en sí mismo propiedades contradictorias, un objeto tiene cierta propiedad en virtud

de poseer una parte temporal con cierta propiedad P. Así la veladora puede tener la propiedad de ser derecha en t1 y ser chueca en t2 en virtud de poseer una parte temporal en t1 que esta derecha y una parte temporal de t2 que esta chueca. De esta manera no se viola ni la ley de Leibniz ni el principio de no contradicción. Así un objeto cambia de propiedades a través del tiempo en virtud de poseer distintas partes temporales con diferentes propiedades, a la vez que permanece siendo el mismo pues las partes temporales pertenecen a un todo que es el objeto, un gusano temporal.

Este modo de ver las cosas es muy atractivo, sin embargo no está exento de controversia pues va en contra del sentido común, el cual nos dice que los objetos no tienen partes temporales. Por eso es necesario que se den argumentos a su favor, uno de ellos es el que acabamos de presentar el de la persistencia a través del tiempo, otro es la solución de enigmas como el barco de Teseo o el de objetos coincidentes. Pero el argumento que ahora nos interesa es el de la posibilidad de viajes en el tiempo.

Es concebible que los viajes en el tiempo sean posibles, incluso parece que los físicos se toman en serio esta posibilidad. Ahora imagina que tú viajas en el tiempo y te encuentras contigo mismo en el pasado, cuando apenas tenías 8 años. ¿Cómo describiría la situación un tetradimensionalista? Tu parte temporal presente se encuentra con tu parte temporal pasada, hay pues dos partes temporales de ti que están frente a frente. Por otro lado el oponente del tetradimensionalista, el tridimensionalista, diría que solo hay un solo objeto totalmente presente en ese momento.

Pero esa forma de ver las cosas trae problemas, piénsese en la siguiente situación. Supongamos que al momento del encuentro la parte temporal tuya que representa el niño está sentada y la parte temporal tuya presente está parada. Esta posibilidad sería difícil de describir en un marco tridimensionalista pues se tendría que decir que un mismo objeto está sentado y parado a la vez. Pero supongamos que se puede sortear esta dificultad diciendo que una parte espacial de la persona está sentada y otra está parada. Aun suponiendo que se pueda sortear esta dificultad, las dificultades siguen para el tridimensionalista, pues bien podemos decir que es posible que la situación haya sido al revés, en vez de que tú de niño estés sentado bien pudo ser que te encontraras parado mientras que tú de adulta te encontraras sentado. El tetradimensionalista puede reconocer esta posibilidad, pues son dos partes temporales

diferentes. Pero el tridimensionalista no puede reconocer esta posibilidad pues lo que diría es que uno y el mismo objeto está parado y sentado, es decir, no reconocería la posibilidad pues ambas posibilidades serían descritas de la misma forma.

Parece, pues, que el tetradimensionalismo da una mejor explicación de los viajes en el tiempo de lo que lo hace su competidor, el tridimensionalismo. Pero como se puede ver la premisa central de este argumento descansa en el hecho de que los viajes en el tiempo sean posibles. En principio son concebibles, pero ¿lo concebible es una guía de la posibilidad? De nuevo una objeción a esto viene del necesario a posteriori, como en el caso de los zombies. Así que no podemos decir que sea un buen argumento a favor del tetradimensionalismo sin antes dar una buena explicación del necesario a posteriori. Con esto espero haber mostrado la importancia que tiene el necesario a posteriori en otras áreas de la filosofía.

# CAPÍTULO 2

## SENTIDOS FREGEANOS Y EL ESPACIO DE POSIBILIDADES

En este capítulo se busca construir las herramientas necesarias para afrontar el enigma del necesario a posteriori. También se busca justificar algunos supuestos que hasta aquí hemos asumido como es el de las proposiciones como conjunto de mundos posibles. El capítulo se divide en dos, en la primera parte se busca argumentar que el lenguaje es representacional y que ello nos lleva a tomar a las proposiciones como conjuntos de mundos posibles con un simple argumento, y dado que los contenidos mentales son también conjunto de mundos posibles, tendríamos un solo contenido y no dos contenidos, a saber, uno mental y otro del lenguaje. Se toca un tanto lo que es la aserción. Al final de la primera parte se vera que esta imagen del contenido como conjunto de mundos posibles acarrea algunos problemas epistemológicos con algunos enigmas relacionados con el del necesario a posteriori, como es el enigma de nuestro logro cognitivo en lógica y matemáticas. Esto nos lleva a la necesidad de postular sentidos fregeanos. La segunda parte del capítulo tratara de desarrollar una imagen un poco distinta de los sentidos fregeanos, basados en las ideas de Evans.

## PROPOSICIONES, ASERCIONES Y ESPACIO DE POSIBILIDADES

Uno de los principales usos del lenguaje, sino es que el principal, es el de representarnos el mundo, o mejor dicho, el lenguaje es una herramienta mediante la cual nos comunicamos con otros y a través de la cual decimos cómo es el mundo. Así, por ejemplo, desde nuestra habla cotidiana como “está lloviendo, mejor lleva tu sombrilla” hasta las abstracta construcciones de la ciencia “E=mc2” tratan de expresar cómo es el mundo. Tal vez unas maneras sean mejor que otras a la hora de expresar cómo es el mundo. Pero el objetivo no cambia. Por supuesto también representamos como es nuestro mundo interno. Estas representaciones nos permiten tomar decisiones sobre nuestro curso de acción.

Se me dificulta imaginar un lenguaje que no tenga como objetivo decir que el mundo es de tal y tal forma, pues ¿qué uso tendría tal lenguaje dentro de la vida del hombre? El lenguaje es una herramienta que nos sirve para desarrollar nuestra vida, y nuestra vida se desarrolla

en un mundo dado, somos seres en el mundo[12]. Nos encontramos también dentro de un mundo social por lo que es indispensable la comunicación con el otro. Vivir en un mundo

[12] Para algunos filósofos la imagen representacional del lenguaje se toma por sentado, como es el caso de Jackson. Véase por ejemplo (Jackson, Language, Names, and Information. , 2010). Esta imagen se puede extremar de tal manera que uno podría pensar que el lenguaje es completamente representacional. Pero eso esta lejos de ser cierto, la representación es una de sus funciones principales pero a lado de esta hay otras tantas como sus funciones expresivas. Una objeción puede ser hecha a esta imagen. La objeción viene de cierta lectura de las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein. Más o menos es como sigue, al inicio de las *Investigaciones* Wittgenstein ataca a una imagen del lenguaje que es representada por Agustín de Hipona en las *Confesiones.* La imagen es bien conocida, un niño aprende el lenguaje al darse cuenta que sus mayores asocian sonidos con ciertos objetos, y a partir de ahí derivan todas las demás categorías lingüísticas. Pero Wittgenstein nos pide que imaginemos una serie de pequeños lenguajes como el caso del tendero y de los dos trabajadores. La imagen que surge de estos lenguajes dista mucho de ser la de Agustín y para nuestros propósitos una lección que se debe de aprender de estos primeros parágrafos es que puede haber lenguaje sin representación. Cada juego del lenguaje es diferente y podemos imaginar muy diferentes tipos de estos juegos. Aceptaría con gusto esta crítica, pero me parece que Wittgenstein estaría de acuerdo con nosotros cuando afirmamos que una de las funciones del lenguaje es representar. Pero ¿no acabamos de decir que él mismo refuto esta imagen? No necesariamente, muchas veces se tiende a disociar dos de sus conceptos principales en las *Investigaciones*, a saber, el concepto de juegos del lenguaje y modos de vida. Ambos están estrechamente relacionados uno esta en función del otro, es decir, no puede haber un juego del lenguaje separado de un modo de vida. Una de las lecciones que debemos tomar de los primeros ejemplos de juegos del lenguaje en el texto, es que dependiendo de la amplitud de nuestro modo de vida será la amplitud de nuestro lenguaje. Cuando los trabajadores se limitan a palabras como "losa" es porque es micro mundo representando por ellos dos no necesita de más, su modo de vida se limita a las funciones que tienen en la construcción. De ahí que sea acertada la metáfora wittgesntaniana del lenguaje como una ciudad, pues al igual que la ciudad nuestro lenguaje se expande y no de una forma única pues cada modo de vida se expande y desarrolla de manera distintas. Y es más acertada aun ya que la ciudad no solo se puede comparar con el lenguaje en este sentido, también es verdad que la ciudad y su estructura, sus edificios, sus calles, su organización, etc. Representa el modo de vida de una sociedad. Ahora bien, repárese que dijimos que somos seres inmersos en un mundo, esto tiene como consecuencia que nuestro modo de vida tiene que habérselas con lo otro que no somos nosotros, es decir, con el mundo en el más amplio sentido (social y natural). Pero para poder tener transacciones exitosas con la naturaleza, por ejemplo, en nuestra manipulación técnica de ella, tenemos que tener herramientas para poder lidiar con ella. Sobre todo herramientas conceptuales para poder planificar y desarrollar nuestros planes y necesidades. Así pues, lejos de ser algo accesorio el lado representacional del lenguaje es necesario en nuestra transacción del mundo, es decir, es necesario en nuestra forma de vida. Pero esto de que nosotros somos seres en el mundo, también es algo controvertido en filosofía, ¿no Descartes mostro que podemos ser radicalmente engañados por un genio maligno? ¿qué hay de la posibilidad de que somos cerebros en una cubeta? ¿y la posibilidad de la Matrix? Bueno es cierto que no debemos de aceptar la cosas tan a la ligera, pero en este caso creo que la tradición cartesiana esta profundamente equivocada. Hay varias respuestas a esto. La filosofía analítica y mucha de la tradición continental no se ha desembarazado de los presupuestos cartesianos. El paso al empirismo no significo una revolución en los presupuestos cartesianos. La filosofía moderna en su mayor parte se fundo en esta tradición. Aun hoy estos temas como el escepticismo tienen gran importancia en la filosofía. Sin embargo, algunos filósofos se han separado poco a poco de los presupuestos empiristas y hay cambiado la forma de ver las diferentes áreas de la filosofía, como es la epistemología de las virtudes, donde, por ejemplo, Ernest Sosa le concede poca importancia al escepticismo moderno y si toca el escepticismo ha sido más bien desde una visión más pirrónica de este. El escepticismo moderno y el antiguo no son lo mismo. Pero alguien puede decir ¿no en filosofía de la mente se ha hecho una revolución anticartesiana con el materialismo? Parafraseando a Kripke en otro contexto, de palabra si de espíritu no. Desarrollar este tema es propio de otro escrito, pero daré algunas indicaciones. Me explico, la filosofía de la

mente en la tradición analítica y la psicología vieron al problema de la concepción cartesiana de la mente solo como un problema ontológico, en su lado más crudo, y de ahí partían hacia lo que consideraban los demás problemas. El problema principal era pues el problema mente-cuerpo que dejo abierto el dualismo cartesiano, de ahí se derivaban otros problemas como el de la conciencia, el de la causación mental, el del contenido, etc. El gran debate hasta nuestros días es dar una solución materialista a estos problemas. Y esto se creyó, era el problema de cartesianismo y dando el giro al materialismo se rechazaba las ideas cartesianas. Pero esto resulto totalmente falso, pues Descartes y toda la tradición moderna que le siguió, los racionalistas y empiristas, compartieron en esencia la misma concepción de la mente. Y cómo concepción el problema de la mente no tenía como una cuestión principal el problema ontológico, sino que la pregunta era ¿qué era la mente? En el sentido más amplio. Se buscaba la forma del funcionamiento de nuestras facultades mentales. Los dogmas que se heredaron de este periodo hasta la filosofía de la mente contemporánea es el atomismo de nuestras representaciones mentales (qué su máxima figura clásica es Hume), la visión de la mente como algo que pasa dentro de nosotros, el cognitivismo, la poca importancia de la corporalidad, etc. La concepción de la mente como se ve es una cuestión más profunda que el problema ontológico. Estos presupuestos sustentaron la visión de que podía haber mente sin mundo. Ahora bien, el cartesianismo no fue la única vía que tomo la filosofía moderna, ya en el siglo XIX hubo grandes críticos a esta concepción de la mente y del ser humano. Destacando sobre todo Herder y Hegel, pero para la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX el más grande critico fue sin duda Charles S. Peirce. Pero ya dentro de lo que es considerado la tradición racionalista hubo un critico implacable a las ideas del cartesianismo, a saber, Spinoza. En el siglo XX hubo también bastantes críticos a esta tradición, como fue el caso de Husserl, pero destacando sobre todo Heidegger, Ortega y Gasset y el Wittgenstein de las *Investigaciones*. El ataque más contundente a los presupuestos cartesianos que conozco es el de Hegel en la Introducción a la *Fenomenología del Espíritu*, sin embargo, como es bien sabido es un texto complicado así que la exposición de los argumentos nos llevaría un espacio más amplio que esta tesis, así que solo diré lo siguiente, el propósito de Descartes y de la modernidad hasta Kant pasando por la diputa de racionalistas y empiristas fue el de asegurar las condiciones certeras de conocimiento. A diferencia de la filosofía griega la modernidad ya no tomo concepto guía el de la verdad sino el de la certeza. Pero este proyecto fue un fracaso como ya lo pensaba Kant, sin desarrollarlo, en palabras de Hegel fue un total contrasentido. “El miedo al error más bien fue el miedo a la verdad”, así sentenciaba Hegel a la epistemología moderna. Si su propósito de estos presupuestos era erróneo todo lo demás no tenía razón de ser. Pero por supuesto la critica no terminaba ahí, a lo largo de los primeros capítulos de la *Fenomenología* Hegel muestra lo absurdo de la concepción cartesiana de la mente. Más aun Peirce en sus escritos de juventud sin dar pruebas contundentes, siguió viendo este absurdo como insostenible (y es que Peirce no podía afirma contundentemente pues estaría contradiciendo su teoría fabilista del conocimiento humano). Sin desarrollar el argumentos o argumentos de Peirce, su conclusión fue que los principios del cartesianismo (tanto de racionalistas como empiristas) en vez de hacer progresar la investigación científica era un impedimento para ella. Pero por si fuera poco la concepción de la conciencia del cartesianismo y que es la ortodoxia de la filosofía de la mente contemporánea, fue duramente atacada por Husserl. Paradójicamente uno de los escritos de Husserl se titula *Meditaciones Cartesianas* que de cartesianas solo tiene la forma y el título. Esta critica la siguió y radicalizo Heidegger en *Ser y Tiempo*, por Sartre en *El ser y la nada* y por Merleau Ponty en la *Fenomenología de la Percepción.* Sin embargo, dentro de las ciencias cognitivas y la filosofía de mente analítica contemporánea no tuvieron tanto eco, se siguió la herencia cartesiana. El esplendor del cartesianismo dentro de las ciencias cognitivas lo tuvo con el desarrollo de la inteligencia artificial en los 50 del siglo pasado. Parecía que se había comprobado que esta imagen de la mente tenia razón, el cognitivismo paso luego a tomar su forma contemporánea en la imagen de la mente como una computadora, conocida como el funcionalismo. Sin embargo, en los 80 llegaron a un impase y muchos vieron la necesidad de un nuevo paradigma surgió pues el conexionismo. Pero ya en los 70 Hubert Dreyfus a partir de las ideas de Heidegger había hecho una serie de fuertes criticas a los programas de inteligencia artificial. Al inicio no fueron tomadas muy en cuenta, pero con el paso del tiempo se vio que el cognitivismo lejos de alcanzar su objetivo, hacer un modelo de la mente humane, en sus dos formas, funcionalismo y conexionismo, resultaba insuficiente. Poco a poco se fueron dando cuenta que la mente se parecía más a lo que los fenomenólogos y antes de ellos Peirce y Hegel, describieron, que los que la tradición cartesiana-empirista pensaba. Por

significa guiarse en él, y ¿cómo nos podríamos guiar en un mundo sino tenemos herramientas para representarnos cómo es el mundo? Todos los seres vivos se guían en el mundo, tiene ciertas capacidades representacionales, pero el ser humano al ser también parte de un mundo social, y además de tener el equipo natural adecuado, ha desarrollado capacidades sorprendentes para lidiar con el mundo. A veces el ser humano no se relaciona tan directamente con el mundo sino que lo hace a través de algo, por ejemplo, el ser humano se relaciona con el mundo mediante herramientas que van desde los instrumentos más sencillos como los martillos hasta los más sofisticados como son los telescopios. Pero sin duda alguna la herramienta predilecta para relacionarse con el mundo, tanto natural como social, es el lenguaje. Y si el lenguaje nos ha de servir para guiar nuestras acciones en el mundo, el

supuesto no dejo de ser la ortodoxia el cognitivismo. En el lado de las ciencias cognitivas, el trabajo del neurocientífico Francisco Varela, resulto paradigmático en contra del cognitivismo. A principios de los 90 Varela, el filósofo Evan Thompson y la psicóloga Eleanor Rosch, publicaron un libro que sería gran influencia tanto en la filosofía como en las ciencias cognitivas, llamado *De Cuerpo Presente.* Este libro fundo lo que hoy se conoce como el enfoque enactivo. El libro se desarrolla a partir de la aplicación de las ideas de Merleau Ponty y algunas ideas del budismo a las ciencias cognitivas. Esto represento el resurgir de las ideas de la fenomenología en filosofía de la mente y neurociencias. La literatura a partir de ahí a crecido. A diferencia de la filosofía de la mente analítica, que en términos generales se a quedado como pura especulación, la filosofía de la mente con un enfoque fenomenológico, ha resultado fructífera, en el sentido de que se ha encontrado aplicaciones experimentales tanto en las ciencias cognitivas en general como en el desarrollo de terapias en psiquiatría, psicoanálisis y psicología. Este éxito experimental se ve reflejado en algo que Varela denomino neurofenomenología. Uno de los principales resultados de estas investigaciones es que no puede haber mente sin mundo, si no hay mundo no hay mente. En el lado del lenguaje, algo que ya había mostrado Wittgenstein, es que sin sociedad no hay lenguaje. Y para terminar de rematar esta historia, en el lado de la filosofía del lenguaje también se dio un ataque al cartesianismo. Wilfrid Sellars fue el primero en el siglo XX, aunque de nuevo ya Peirce se había adelantado. El desarrollo del programa sellariano se vio reflejado en John McDowell y Robret Brandom, hay que mencionar que de una manera distinta y por el corto tiempo de vida ya no lo pudo desarrollar Gareth Evans se había separado de la ortodoxia cartesiana-empirista. El inferencialismo semántico poco a poco a ganado campo, pero su gran acierto ha sido que ha podido posibilitar la comunicación entre dos tradiciones que parecían antagónicas, como parecían ser la continental y la analítica. El trabajo de Brandom sobre Hegel demuestra esto. Pero este mismo trabajo ha posibilitado un nuevo enfoque en la lógica formal, reinterpretando a Frege. Se desecha en esta tradición el atomismo semántico y lo que podríamos llamar el cognitivismo semántico, con ello abre posibilidades para unir temas que parecían separados, como temas éticos. Por ejemplo, uno de los grandes libros contemporáneos publicados dentro de esta tradición como es *Yoj and Loj* de Mark Lance y Rebecca Kukla, aplica los resultados de la filosofía del lenguaje a temas tan variados como la ética y la metaética por mencionar algunos. Así pues, los presupuestos cartesianos-empiristas que hacían una ingenuidad el decir que somo seres en el mundo, si bien no refutados de forma apodíctica, ahora ellos tienen la carga de la prueba, y lo que antes era ingenuo ahora no lo es. Ahora la ingenuidad es decir que no somos seres en el mundo. Empezamos esta larguísima nota al pie tratando de contestar a una posible objeción proveniente de Wittgenstein y podemos terminar con él, pues desde mi lectura de Wittgenstein no podemos negar que estamos anclados a un mundo, pues ¿cómo podría haber una forma de vida sin mundo? Y ¿Descartes no mostro eso? Si aceptas sus principios si, pero como vimos ellos ahora nos tienen que mostrar que son por lo menos aceptables en algún sentido.

lenguaje debe de ser sobre el mundo, acerca del mundo, necesitamos información del mundo para guiar nuestras acciones.

En esta imagen una de las formas básicas del lenguaje sería la de las oraciones asertivas, pues ellas tienen como objetivo decir que el mundo es de tal y tal manera. Así cuando decimos "el cielo es azul" comunicamos una manera de cómo es el mundo. Pero ¿qué quiere decir esto? Bueno no es nada más que lo siguiente:

(CN) "el cielo es azul" es simplemente que el cielo es azul

Lo que quiere decir es que el mundo es de tal y tal forma. Podríamos poner esto en una interesante tesis filosófica. Lo que dice una afirmación son condiciones que el mundo tiene que cumplir para que la oración en cuestión sea verdadera, así podríamos poner (CN) de la siguiente manera:

(CNV) "el cielo es azul" es verdadera si y sólo si el cielo es azul

Esto se relaciona con un modo atractivo de ver el significado. Desde esta manera de ver las cosas el significado no es más que las condiciones de verdad de la oración. Esta imagen por lo menos viene desde Frege y la ha desarrollado en gran detalla el filósofo norteamericano Donald Davidson. Nosotros trabajaremos con esta imagen del significado, pues como se puede ver en (CNV) captura lo que queremos decir cuando decimos que el papel del lenguaje es decir que las cosas son de tal y tal modo.

Ahora bien, cuando decimos que el cielo es azul descartamos otras posibilidades, como por ejemplo, que el cielo sea rojo o morado. Así siempre que decimos que el mundo es de tal y tal modo implícitamente o explícitamente descartamos maneras que el mundo pudo haber sido. Podemos decir que afirmar algo es partir nuestro espacio de posibilidades de cierta manera.

Alguien se puede preguntar ¿y a qué te refieres con "espacio de posibilidades"? El espacio de posibilidades no es más que el conjunto de mundos posibles. ¿Incluiremos a los mundos imposibles? No, no los incluiremos. Así que, resumiendo la idea, nosotros nos guiamos en el mundo y para ello necesitamos decir como es el mundo. Decir que el mundo es de tal y tal forma o afirmar algo no es más que decir cómo es el mundo pero al hacer esto nosotros

también decimos como no es el mundo, ya sea implícitamente o explícitamente. Pero dado que decir como es o como no es el mundo es partir nuestro espacio de posibilidades, entonces nuestras afirmaciones no son más que maneras de navegar dentro del espacio de posibilidades. Y dado que el espacio de posibilidades es el conjunto de mundos posibles entonces los que hacemos al afirmar algo es decir en qué conjunto de mundos posibles es verdadera la oración. Y dado que el significado son las condiciones de verdad de una oración, podemos concluir que el significado de una oración es el conjunto de mundos posibles en los cuales la oración es verdadera.

Antes hemos mencionado que lo que significan las oraciones son la proposición que expresa, pero si tenemos que el significado de las oraciones es el conjunto de mundos posibles en los cuales es verdadera la oración, entonces resulta natural identificar la proposición que expresa la oración con este conjunto de mundos posibles. Así pues las proposiciones no resultan ser más que el conjunto de mundos posibles donde la oración es verdadera.

Este modo de ver las cosas nos provee de una respuesta naturalista al problema de la intencionalidad o lo que es lo mismo, el problema del contenido tanto del lenguaje como del pensamiento. Claro alguien podrá decir pero si los mundos posibles son claramente construcciones abstractas no hemos ganado nada más que una manera de hablar de las cosas. Hasta este punto he permanecido neutral en cuanto al estatus ontológico de los mundos posibles, pero es hora de tomar partido. Si queremos que no solo sea una manera de hablar sino una solución real al problema del contenido entonces tenemos que tomar los mundos posibles como concretos. En lo que sigue presupondremos el realismo modal del David Lewis, como él, diremos que nuestro mundo no es más que uno entre una pluralidad de mundos. Es por eso que en nuestro espacio lógico no incluiremos mundos imposibles. Yo sé que es una tesis controvertida, y que necesita defensa, no es el lugar para hacer una defensa del realismo modal, lo utilizare debido a que es ampliamente favorable para explicar el problema del contenido. Como diría David Lewis lo usare porque hay buenas razones para hacerlo, no razones contundentes. A mi modo de ver el argumento para identificar una proposición a un conjunto de mundos posibles es un argumento indirecto a favor del realismo modal, pero repito no discutiré esto aquí.

Tenemos una clara ventaja de ver a las proposiciones como conjunto de mundos posibles y no como por ejemplo, como proposiciones russellianas, reducimos a un objeto abstracto a un objeto concreto como un mundo. No hay misterio de entidades abstractas y su naturaleza, solo tenemos nuestro conjunto de mundos posibles, simplificamos nuestra ontología. Además ¿por qué pensar tan antropocéntricamente y pensar que las proposiciones son análogas a la oraciones del lenguaje humano? ¿No es concebible que haya alguna otra especie inteligente y que sea capaz de tener los mismos contenidos pero un lenguaje totalmente diferente? La ontología no debe de ser antropocéntrica, la ontología debe de versar sobre lo que realmente hay en el mundo y no sobre lo que pensamos que hay en el mundo. Las proposiciones como tradicionalmente se piensan, parce que no se encontrarían en una lista fundamental de lo que conforma al mundo. El mundo es como es independientemente de nosotros. Además una teoría que explique mejor como es el mundo y que además reduzca la ontología es una teoría preferible.

Esta manera de ver las cosas pone de manifiesto que la intencionalidad primaria u originaria viene siendo la del pensamiento y derivado de esta se encuentra la del lenguaje. Nuestro contenido del pensamiento es pues un conjunto de mundos posibles.

Una manera de guiarnos dentro de este espacio de mundos posibles o espacio de posibilidades es hacer distinciones. Como ya hemos dicho, cuando afirmamos algo, por ejemplo, que el cielo es azul nosotros dividimos el espacio de posibilidades, pues a la vez que asentimos que el punto del espacio de posibilidades que identificamos es tal que el cielo es azul también descartamos mundos en donde el cielo no es azul. Sin embargo, cuando hacemos filosofía y ciencia una manera de dividir y navegar dentro de este espacio de posibilidades es, siguiendo la sugerencia de Rayo[13], mediante enunciados de identidad. Por ejemplo considérese el siguiente enunciado de identidad que se construye mediante el operador “simplemente”:

(1) Que haya agua es simplemente que haya H2O

Lo que (1) dice es una división dentro del espacio de posibilidades. Dice cómo es el mundo. Trata de delimitar un conjunto de mundos posibles dentro del basto conjunto de ellos,

[13] Véase (Rayo, La construcción del espacio de posibilidades. , 2013) y (Rayo, The Construction of Logical Space. , 2013)

diciendo que dentro de ese subconjunto se encuentra nuestro mundo. Que este enunciado sea verdadero depende de cómo es nuestro mundo [14] . Pero una vez que hacemos nuestras distinciones con los enunciados de identidad, pagamos ciertos costos y obtenemos ciertas ventajas. Es decir, podemos contestar ciertas preguntas o descartarlas como carentes de sentido, pero también perdemos algunas capacidades para teorizar. Esto se ve más claro con el siguiente enunciado:

(2) Que nos encontremos en el estado de conciencia C es simplemente que estemos en el estado cerebral M.

Una vez aceptando (2) ya no tenemos que preguntarnos cosas como ¿por qué están correlacionados C y M? Pero perdemos cierta capacidad para explicar otros hechos, como son las intuiciones de una diferencia ontológica entre el estado cerebral y el estado de conciencia. Así pues la labor científica es decidir que enunciados de identidad aceptar, pero muchas veces también es labor filosófica. De esta manera podemos caracterizar someramente al conocimiento científico como aquella labor de estrechar nuestro espacio de posibilidades, descartando maneras de cómo no es el mundo, para así distinguir dentro del gran espacio de mundos posibles en que mundo estamos.

Pero esta no es la única manera de dividir el espacio de posibilidades. Si lo que queremos es captar el contenido epistémico y doxástico de las personas tenemos que dividir el espacio de posibilidades de diferente manera. Pero lo único que necesitamos para caracterizar estas divisiones es nuestro conjunto de mundos posibles. De esta manera podemos decir que contenido epistémico de una persona son "los mundos que, por lo que a él respecta, bien podrían ser su mundo; e mundo M es uno de ellos sí y sólo si él no sabe nada que descarte, explícita o implícitamente la hipótesis de que M es el mundo donde vive." (Lewis, 2015, pág. 141)

Mientras que un mundo M es doxásticamente posible "sí y solo si él no cree nada, explícita o implícitamente, que descarte la hipótesis de que M es el mundo donde vive". (Lewis, 2015, pág. 141)

[14] Por el momento ignorare si los enunciados de identidad son ejemplos del necesario a posterirori como (1), más bien lo que quiero resaltar es como se trabaja con el espacio de posibilidades.

Sin embargo, esto todavía no es tan preciso, pues a pesar que nuestras creencias son acerca del mundo también tenemos creencias que no son reducibles a las creencias acerca del mundo. Son la llamadas creencias **de se** o egocéntricas. Son creencias acerca del lugar que ocúpanos en el mundo. Por ejemplo, supón que vivimos en un mundo donde se repite la historia en cada época, de tal manera que tú tienes una contraparte en cada época idéntica a ti. Por todo lo que sabes tú podrías ser esa persona, pues no hay diferencia entre esa persona y tú respecto a tus creencias. Lo único que cambia es tal vez tu creencia de en qué época estas, pero esta no se reduce a tus demás creencias acerca del mundo. Así que lo que necesitamos para caracterizar estas creencias son no un conjunto de mundos posibles sino más bien un conjunto de individuos posibles. Así algo es doxáticamente posible si una de tus alternativas doxásticas está dentro de tus posibilidades.

Pero, se podría objetar, si el contenido de las creencias (y en general nuestros contenidos mentales) son un conjunto de mundos o individuos posibles entonces no podemos distinguir casos como el siguiente: imaginemos a un individuo, llamémoslo Pablo. Pablo ha soñado con ir a Europa toda su vida, en especial ha soñado con visitar Colonia, Alemania. Gracias al internet él puede descargar imágenes de la ciudad, así que él se hace la idea de que Colonia es una ciudad muy bonita. Un día Pablo se gana un viaje a Europa en un sorteo, así que felizmente el buen Pablo se prepara con ilusión a visitar Europa. A Pablo le dicen que su vuelo se dirige a Köln, por supuesto que Pablo no sabe alemán, así que no se da cuenta que en realidad Köln es la misma ciudad que Colonia, solo que su nombre está en alemán. Cuando Pablo aterriza en la ciudad es transportado a uno de los lugares más feos de Colonia. Y durante una semana Pablo no sale de ahí, así que se llega a formar la creencia de que Köln es una ciudad fea. Pero esto nos mete en problemas, pues si decimos que el contenido de las creencias es un conjunto de mundos posibles o individuos posibles entonces Pablo tendría creencias inconsistentes pues ambas creencias, de que Köln es fea y de que Colonia es bonita tendrían el mismo contenido según nuestra explicación de lo que es el contenido. Bueno, debo de decir que hay un paralelo con este problema con el problema del necesario a posteriori.

A estas alturas se verá que cuando decimos que no puede haber una proposición que es necesaria y al mismo tiempo es a posteriori, lo decimos debido a nuestra afirmación sobre

los que son los contenidos, o lo que es lo mismo para nosotros, las proposiciones. Pues si una verdad es necesaria entonces esto quiere decir que es verdad en todo mundo posible, pero cuando una verdad es a posteoriori es debido a que se necesita evidencia empírica para descartar estados del mundo en los cuales es falso, pero entonces si no se necesita ningún estado del mundo que descartar pues es una verdad necesaria ¿cómo es posible que sea tanto necesaria y a posteriori? Repetimos esto para que se pueda notar el paralelo con el problema de las creencias inconsistentes, como es el caso de Pablo. Dada nuestra explicación de contenido ¿cómo es que se puede representar de manera diferente un mismo estado de cosas? La solución pues debe de ser también paralela.

Algunos podrían objetar que esto no puede ser así, pues apelarían a los mundos epistémicamente posibles. Por un mundo epistémicamente posible se entiende uno donde por todo lo que se sabe a priori p no es imposible. Esta es la estrategia de los que apoyan alguna versión de la semántica de la referencia directa. Así que usando los mundos epistémicamente posibles ambos problemas se desvinculan pues el problema modal del necesario a posteriori y el problema de la creencia ya no comparten el contenido. El contenido es algo distinto al conjunto de mundos posibles. La explicación es que ya no hay tal contenido dado por como conjunto de mundos posibles. Esta manera de ver las cosas es la que se rechaza en este texto, por dos razones principalmente. Primero una explicación debe de ser económica y explicar tantos fenómenos como pueda. La propuesta de contenido modelado como conjunto de mundos posibles explica desde el contenido mental hasta el semántico, y da soporte a una teoría del significado como condiciones de verdad. Ahora bien, esto nos lleva a nuestra primera razón, dado que para explicar estos fenómenos no necesitamos más que mundos metafísicamente posibles, no tenemos que postular mundos epistémicamente posibles. Jackson apela al muy conocido principio de la navaja de Ockham. Hay que preferir la teoría más económica, y por supuesto esta es la teoría que solo apela a mundos metafísicamente posibles. Pero ¿cómo resolver el enigma del necesario a posteriori sin apelar a mundos epistémicamente posibles? La respuesta de la semántica bidimensional la mostraremos en el capítulo 3. La semántica bidimensional explica estos fenómenos sin recurrir a una necesidad epistémica.

Nuestra segunda razón, es que no necesitamos mundos epistémicamente posibles más bien necesitamos sentidos fregeanos si tenemos que modelar el contenido epistémico, o, en otras palabras, nuestros logros cognitivos. En esencia, lo que disputa entre el uso de sentidos fregeanos y mundos epistémicamente posibles, no es el mejor modelo teórico sobre la descripción de fenómenos semánticos. Más bien, lo que esta en juego es una cierta concepción de la mente y su relación con el mundo. Cuando alcanzamos logros cognitivos es difícil hacer una descripción de ellos mediante un modelo formal como lo es dentro de una semántica de mundos posibles. Los mundos epistémicamente posibles no nos dan mayor claridad en nuestros logros epistémicos en nuestras transacciones con el mundo. La razón es sencilla, pero muchas veces olvidada, nuestra relación con el mundo y las otras personas varían en una infinidad de maneras, siendo algunas teóricas otras practicas y otras más combinadas. Pero esta manera de relacionarnos con el mundo muchas veces depende de la destreza que tengamos en el entorno y situaciones en el que actuamos. En la inteligencia artificial por muchos años se trato de desarrollar una manera en que las computadoras pudieran seleccionar la mejor jugada en una partida de ajedrez, la primera respuesta fue "bueno el problema es sencillo, sólo hay que hacer que las computadoras consideren todas las posibilidades". La cuestión se complico cuando se dieron cuenta de que esto no era lo que realmente sucedía en la mente de un maestro del juego de ajedrez. Entonces pensaron, "hay que hacer que selecciones la posibilidad más relevante" esto en inteligencia artificial fue llamado el problema de la relevancia. Claro el problema era mucho más amplio, pero para el caso basta con sus efectos en el juego de ajedrez. Y luego surgió otra complicación y luego otra…… Hasta que la ciencia cognitiva demostró que esto no era lo que pasaba en la cabeza de un jugador experimentado de ajedrez, no había una consideración de posibles situaciones más bien era una cuestión de maestría práctica. Esto se ve claro en nuestro actuar en nuestra vida cotidiana. Pensemos en los deportes, en aquel que esta aprendiendo a jugar tenis, para conectar la pelota con la raqueta se requiere de cierta técnica, ahora bien, cuando uno está aprendiendo es común que uno recuerde todas las instrucciones del entrenador sobre la manera en que hay que golpear la pelota. Pero conforme uno va aprendiendo se "deja" de pensar y solo golpeas la pelota. Ya no te concentras en ti, sino en el juego. Cuando un futbolista decide rematar al arco en vez de pasarle a su compañero que esta

completamente solo no lo hace discerniendo posibilidades, solo lo hace por intuición, por confianza, etc. Esto pasa en muchos campos de la vida. Podemos decir, no hay mundos que modelar, no hay posibilidades epistémicas, pero en cambio si hay logros cognitivos. Y lo que es más, a nosotros los objetos se nos presenta de cierta manera, según como nos relacionemos con ellos, si alguna teoría de logros cognitivos pensamos que funciona es a partir de esta idea, de "modos de presentación". Estos "modos de presentación" son los sentidos fregeanos. Esta idea lo desarrollaremos en el siguiente apartado.

Por estas razones rechazamos los mundos epistémicamente posibles, luego se sigue que los problemas deben de tener la misma solución, dado los supuestos aquí desarrollado y lo ya señalado.

Dejemos por un momento estas preocupaciones y digamos unas palabras sobre los que significa que nuestro contenido sea un conjunto de mundos posibles específicamente para nuestros contenidos mentales[15]. Como hemos dicho nosotros nos guiamos por el mundo dividiendo nuestro espacio de posibilidades. Así pues tener una creencia significa especificar un punto dentro de nuestro espacio de posibilidades. Ahora bien, recordaran la hipótesis del lenguaje del pensamiento. Es una hipótesis que trata de describir, o mejor dicho, caracterizar nuestros contenidos mentales mediante la postulación de una especie de lenguaje interno que los seres humanos supuestamente poseemos. Este lenguaje, también llamado metalese, es precisamente como un lenguaje natural, tiene una estructura sintáctica. Así que según este modo de ver las cosas, nuestro contenido mental es una suerte de caja en el interior de la cual hay una colección de oraciones, y así que tener en un momento un cierto contenido es traer a cuento la oración correspondiente de este lenguaje mental. Esta es una caracterización muy sucinta de la hipótesis contraria a la que estamos manejando aquí, pero el objetivo de traerla a colación es ver el contraste que hay entre las dos propuestas.

Por otra parte la propuesta que se está defendiendo aquí, a saber, el contenido como un conjunto de mundos e individuos posibles, engrana muy bien con otra imagen de los

[15] Según nuestra propuesta no hay deferencia entre contenidos mentales y contenidos semánticos hasta este punto, porque ambos son el mismo conjunto de mundos posibles. Sin embargo, es necesario separarlo aquí debido a la hipótesis contraria con la que se comparara en este párrafo.

contenidos mentales, a saber, los contenidos mentales como mapas. La idea es que nuestros contenidos mentales no son oraciones en un lenguaje mental que tenemos en la cabeza, más bien, nuestra representación del mundo es como un mapa, pictórica si se quiere. Un mapa tiene mucha más información que una oración, por ejemplo, tomemos un mapa cualquiera de México, ¿qué es lo que nos puede decir? Bueno, nos puede decir que la Ciudad de México se encuentra al sur de Monterrey. Y esto tal vez sea lo que nos interese, simplemente saber la ubicación de la Ciudad de México respecto a Monterrey, pero sea que esto es lo único que nos interese, el mapa nos proporciona más información sin nosotros quererlo. Por ejemplo, el mismo mapa nos dice donde se encuentra Guanajuato o que Estados se encuentran en el Golfo de México o en el Pacifico, qué Estado colinda con otro Estado, etc. Si es muy especializado el mapa nos puede indicar las varias autopistas que conectan las distintas ciudades del país. Esto es lo que pasa con nuestras representaciones mentales, cuando representamos el mundo no lo representamos como en manera lingüística sino que lo hacemos al estilo de los mapas, con una gran cantidad de información y de manera no lingüística.[16] Pero ¿qué podría ser ese mapa del mundo sino nuestro espacio de posibilidades? Como ya hemos dicho decir que la nieve es blanca es inclinarnos sobre una manera en el que el mundo pudo haber sido, y de hecho es, pero al mismo tiempo es una manera de descartar maneras en las que el mundo pudo haber sido. Así que nuestro mapa no solo se restringe a nuestro mundo actual sino al conjunto de mundos posibles, acotar una información en nuestro mapa es localizar un punto dentro de nuestro espacio de posibilidades. De esta manera podemos decir que la hipótesis del contenido mental como un mapa y el contenido mental como conjunto de mundos posibles es dos caras de la misma moneda.

Regresemos a nuestras preocupaciones anteriores, como decíamos el problema de la creencia inconsistente y el problema del necesario a posteriori parecen ser un obstáculo para las proposiciones como conjunto de mundos posibles. Pero en realidad no es un argumento en contra de esta propuesta, lo que muestra es que necesitamos otro nivel semántico para modelar estos casos y otros logros cognitivos. Es un reto que se puede

[16] Para un amplia discusión de estos temas véase Cap. 10 y 11 de **Fuente especificada no válida.**

extender a otras áreas, podemos pensar en las matemáticas y la lógica. Según Rayo[17] el siguiente enunciado de identidad es verdadero:

Dinosaurios: El que el número de dinosaurios sea cero es simplemente que no haya dinosaurios.

Lo que Dinosaurios nos dice es lo que se requiere del mundo para que exista el número cero, es decir, una vez que Dios extinguió a los dinosaurios fue suficiente para que el número de dinosaurios fuera cero. En otras palabras, Dios no tuvo que extinguir a los dinosaurios y además agregar una entidad llamada cero. Este enunciado lo podemos generalizar de la siguiente manera:

Números: el que el número de Fs sea n es simplemente que haya n Fs.

Interpretado este enunciado de identidad lo que dice es que las condiciones para la verdad de los enunciados de la matemática son triviales, y que las condiciones para la falsedad de los enunciados de la matemáticas son imposibles. Por eso Rayo ha llamado a su propuesta trivialismo platónico, porque las condiciones de verdad que las matemáticas imponen al mundo son tiriviales y por el hecho de que esto nos garantiza que haya números. Hay que hacer unas aclaraciones, alguien que piense que la estructura del lenguaje es isomorfa con la del mundo no aceptaría Números, pues los dos hechos que flanquean al operador simplemente, dirían, son hechos metafísicos totalmente diferentes. Ha este tipo de posiciones Rayo lo llama metafisicalismo. Un ejemplo clásico de esta posición es el Wittgesntein del Tractatus. La posición que defiende Rayo, y que es ampliamente compatible, sino es que la misma, con la que se defiende aquí, es la que llama composicionalismo. Esta posición permite que un mismo hecho sea descrito de distintas maneras, no hay un lenguaje privilegiado. Así se puede aceptar Números. Por supuesto hay más cosas que decir acerca de estas dos posiciones y en general de esta filosofía de las matemáticas, y creo que es una buena filosofía de las matemáticas. No defenderé el trivialismo platónico aquí, el composicionalismo, en cambio, se podría decir que si pues por la afinidad de la propuesta.

[17] Véase (Rayo, La construcción del espacio de posibilidades. , 2013) y (Rayo, The Construction of Logical Space. , 2013)

El punto es el siguiente, si seguimos esta filosofía de la matemática, encontramos que la condiciones de verdad de los enunciados matemático son triviales y si son triviales no hay manera alguna en que dividan el espacio de posibilidades. Y si no dividen el espacio de posibilidades y según nuestra propuesta del contenido como conjunto de mundos posibles, entonces tendríamos que el contenido de 2+2=4 es el mismo que el de 7+9=16, más en general, el contenido de las verdades de la matemática sería el mismo en cada situación. Pero claramente es un logro cognitivo el llegar a saber una verdad matemática y hay unas que nos cuestan más que otras, y es obvio que pareciera que tiene diferente contenido. Pues no es lo mismo llegar a comprender el teorema mayor de Fermat que el de 2+2=4. Lo mismo pasa con las verdades de la lógica. Así que bajo nuestra propuesta de las proposiciones o contenido como conjunto de mundos posibles, se pone en paralelo el problema del necesario a posteriori con otros problemas.

Entonces ¿cómo modelar nuestros logros cognitivos? Lo que esto nos muestra, como ya dijimos, es que necesitamos otro nivel semántico, y si se quiere otro nivel dentro del pensamiento. Sigamos con la analogía con los mapas. Mucho de nosotros no ve mayor problema para usar un mapa, pero piénsese en el caso de un niño de tres años. Si ustedes le dan un mapa a un niño de tres años no sabrá qué hacer con él, ni siquiera sabrá que sirve para ubicarse y encontrar lugares. De hecho, según ciertas teorías de la representación nos informan que nuestros sistemas de representación a veces no son comprendidos por otras culturas. Así que es posible que haya culturas en el mundo que no sepan que representan los mapas. Lo que se sigue de esto es que además de tener el mapa se necesita la **capacidad** para manejarlo. De manera paralela tenemos nuestro mapa de contenido que es el espacio de posibilidades, pero no es suficiente necesitamos saber usar la información necesitamos ser capaces de usarlo. ¿Qué necesitamos para guiarnos dentro del espacio de posibilidades? ¿Qué es esa **capacidad** a la que aludimos antes? Bueno, esa capacidad y eso que necesitamos son los pensamientos fregeanos, los sentidos. ¿Qué son estos sentidos? Esta es la pregunta que trataremos de darle respuesta en la siguiente sección.

## PENSAMIENTOS RUSSELLIANOS FREGEANOS

En *Sobre sentido y la referencia* Frege introduce una semántica de dos niveles. Las expresiones además de tener una referencia tienen un sentido. El argumento que da para la introducción del sentido es bien conocido. El argumento es el de los enunciados de identidad informativos, ya lo hemos esbozado en el primer capítulo como parte de los argumentos a favor de la teoría descritivista. Repasémoslo brevemente. Si suponemos que el significado de un término singular a es su referente, entonces tendrá el mismo significado que otro termino b siempre y cuando sean correferenciales. Ahora bien, cuando decimos que a=b parece ser un enunciado informativo, que parece diferir en significado de un enunciado de la forma a=a que solo dice que un objeto es idéntico a sí mismo. Pero si ambos términos son correferenciales entonces ambos tendrían el mismo significado. Y suponiendo que tener el mismo significado es tener el mismo valor informativo, tenemos que ambos enunciados deben de diferir uno de otro. Pero ¿en qué difieren, si ambos tienen la misma referencia? Frege pensaba que además de la referencia hay una manera en que los referentes se presentan, y a eso lo llamaba sentido. Así que los enunciados a=b y a=a a pesar de ser correferenciales difieren de significado porque se les asocia diferente sentido.

Este último paso en el argumento, a saber, el dar por supuesto que diferencias en valor cognitivo es una diferencia en significado, puede ser criticado. Por ejemplo, Soames no acepta esto. El argumenta que nosotros asociamos diferente información a este par de oraciones:

Héspero es Héspero

Fosforo es Héspero

Pero que de eso no se sigue que difieran en su valor semántico. El argumento es paralelo a su solución del enignma del necesario a posterirori. Si nosotros no sabemos que ambas tienen el mismo contenido semántico es porque el significado no es transparente. Pero eso no nos impide asociar información a ambos enunciados. Esto resulta un tanto antintuitivo, pues nuestras intuiciones semánticas nos dicen que en dada una diferencia de información hay una diferencia de significado. Y parafraseando a Kripke, que mejor

evidencia que nuestras intuiciones semánticas. Tal vez eso no sea un argumento en contra de aquella postura, pero me parece que no se pueden hacer un lado simplemente nuestras intuiciones. Pero además parece que el punto de Frege es apoyado desde la perspectiva de la normatividad de la racionalidad. La exigencia de racionalidad nos hace reconocer la necesidad de la introducción del sentido, pues parece poco concebible que el significado este separado de nuestras capacidades racionales. Si tiene algún rol el significado es en tanto somos seres guiados por la normatividad de la razón. En otras palabras, el significado juega un rol en nuestra racionalidad porque es de cierta forma transparente, como ya tratamos de mostrar en otra parte.

Pero hemos llegado a la necesidad de integrar un sentido a nuestra semántica por otra vía, es decir, por el reconocimiento de que no es suficiente caracterizar nuestro contenido como un conjunto de mundos posibles, necesitamos saber qué hacer con la información que nos da el espacio de posibilidades. Así que en términos generales, ya sea desde el punto de vista de nuestra propuesta o el argumento de Frege sobre la informatividad de los enunciados de identidad, uno de los roles que debe jugar el sentido es el de ayudarnos a caracterizar nuestros logros cognitivos. Pero por supuesto no es el único papel que juega, sino que también los sentidos son importantes desde el modelo de comunicación exitosa de Frege. Por supuesto, que para el caso del necesario a posteriori el rol que nos interesa es el primero.

Pero ¿qué es un sentido? Una metáfora que nos guiara, y que prácticamente la tomaremos al pie de la letra, será la de **modo de presentación**. Así que un sentido es un modo de presentación del referente. En este punto alguien puede decir, “esto suena bien, pero no ya Kripke dio argumentos contundentes contra la teoría descriptivista y contra el hecho de que se le asocie un sentido a las expresiones, como los nombres propios”. Esto es verdad, y pareciera que para reivindicar algún tipo de neofregeanismo es necesario responder a las objeciones de Kripke. Para descartar de una vez por todas este tipo de objeciones, diré lo siguiente. El sentido es un modo de presentación del referente, es decir, el sentido es un modo de pensar a los objetos. Pero este modo de pensar no es necesariamente lingüístico. Es decir, el modo de pensar de un objeto no es una descripción definida como clásicamente se ha pensado a los sentidos fregeanos. Pero si

no es una descripción lingüística, o sea, el sentido no es una descripción definida entonces los argumentos de Kripke no se aplican. Nuestro neofregeanismo es distinto a por ejemplo las teorías descriptivistas reivindicadas por teorías como la semántica bidimensional. El Frege que presentamos aquí es el Frege de Evans. En lo que sigue espero aclarar la metáfora del modo de presentación, pero sobre todo espero que quede claro el título de esta sección que siendo estrictos parece paradójico.

Para comenzar nuestra caracterización del sentido empecemos con Russell. Los enunciado de la forma **El F es G** pareciera ser un término singular. Sin embargo, la gramática es engañosa, su forma lógica difiere de esta. El análisis que ofrece Russell de las descripciones definidas es el siguiente: "Hay uno y solo un F, y ese F es G".

Un término singular genuino, según Russell, tiene como significado su referente. Las descripciones definidas no lo son, a pesar de su forma gramatical. Su significado no depende del objeto al que se refiera, más bien, las descripciones definidas son acerca de objetos. Así que si es verdadera un único objeto satisfará la condición que la descripción definida impone. Pero si se llegara a descubrir que no existe un único objeto o existen varios la descripción definida seguirá siendo significativa. Pero eso no es el caso con los términos singulares genuinos, si un término singular genuino carece de referente entonces carecerá de significado. A los términos singulares genuinos Russell los llama nombres lógicos propios.

Los nombres lógicos se diferencian de los nombres comunes y corrientes de los lenguajes naturales. Pues según el análisis de Russell estos no son más que descripciones definidas encubiertas. Así que los nombres lógicos se contraponen a los nombres comunes y a las descripciones definidas. Russell sólo le concede a ciertos demostrativos como "eso", o la referencia a uno mismo el estatus de nombres lógicos.

Gramaticalmente puede parecer que las siguientes oraciones comparten condiciones para que sean comprendidas: n es G (donde n es un nombre lógico) y El F es G. Sin embargo, esto no es el caso, pues para que la primera sea comprendida por un hablante es necesario que el hablante conozca a su referente. Si este desconociera a su referente entonces el

hablante no podría usar a n. Mientras que en el caso de las descripciones definidas un hablante competente puede comprender sin que conozca el referente.

Esta doctrina se basa en una tesis epistemológica. Los nombres son lógicos en tanto que se refieran a cosas de las cuales tenemos conocimiento directo y por lo tanto no pueda ser blanco de ataque del escepticismo cartesiano. Para Russell, como ya mencionamos, hay pocos nombres lógicos pues son pocas las cosas que cumplen con el criterio epistemológico. Entre algunas de las cosas que cumplen con este criterio epistemológico, son los datos de los sentidos, el conocimiento de uno mismo, los universales, etc. Todo lo demás que no podemos conocerlo directamente lo conocemos por descripción. Y la herramienta en el lado del lenguaje que nos permite eso son las descripciones definidas.

Russell además de poner estas fuertes restricciones epistémicas, negó la posibilidad de que los nombres tuvieran sentido. Pero entonces esto ¿cómo se relaciona con Frege? Parece que Ferge acepto que los términos singulares no pueden tener significado si carecen de referente, en otras palabras, acepto términos russellianos en su semántica. Claro que lo hizo sin las restricciones epistemológicas que Russell imponía. Tradicionalmente se traduce Bedeutung como "referencia", pero acá seguiré a Evans[18] y usare su traducción, así que lo llamare "Significado".

Pero Fege además del Significado o valor semántico que tienen las expresiones, ya sea términos singulares u oraciones, pensaba que tenían un sentido. Como dijimos el sentido es un modo de presentación del Significado. Pero el sentido depende de que haya un Significado. La semántica de Frege es composicional, así que los sentidos de las oraciones dependen del sentido de sus componentes. A los sentidos de las oraciones Frege los llama pensamientos. Los pensamientos al igual que los términos singulares dependen de que tengan Significado. Así Frege dice cosas como estas:

"Una oración puede ser verdadera o no verdadera sólo si es la expresión de un pensamiento. La oración "Leo Sachse es un hombre" es la expresión de un pensamiento sólo si "Leo Sachse" designa algo. Y así también la oración "esta mesa es redonda" es la

[18] Véase Cap. 1 (Evans, Las Variedades de la Referencia. , 2018)

expresión de un pensamiento sólo si las palabras “esta mesa” no son sonidos vacíos sino que designan algo específico para mí.” (Frege, Posthumous Writings, 1979, pág. 174)

Pasajes como estos nos dejan ver que Frege aceptaba cuando menos que ciertos términos eran de carácter russellliano. Veamos más detenidamente la cuestión del Significado y la relación de este con el sentido. La idea de Frege es que cada término del lenguaje tiene un poder semántico, es decir, que cada término tiene una aportación semántica determinada por una entidad extralingüística, que es lo que Frege llama Significado. El lenguaje es composicional eso quiere decir que el valor semántico de las oraciones depende del valor semántico de sus partes.

Frege pensaba que el Significado o valor semántico de un nombre propio era un determinado objeto. Frege tenía un uso distinto del término “nombre propio”, el llamaba nombre propio a todo termino singular, incluyendo las descripciones definidas. También los predicados tienen un Significado, y este es lo que Frege llama un concepto. Que podríamos caracterizarlo como una función que asocia ciertos objetos con cierta propiedad. Es decir, es una función que tiene por argumento un objeto o y que da como resultado un enunciado verdadero si el objeto tiene la propiedad que la función le asocia. Así “El carro es rojo” es verdadero si y sólo si el carro tiene la propiedad de rojo. Pero preferiría esta otra explicación del Significado de los predicados; los Significados de los predicados son propiedades. Mientras que el Significado de los enunciados es su valor de verdad. Es bien sabido que Frege pensaba que el mundo contenía lo Verdadero y lo Falso. También Evans acepta esto. Bueno yo no creo que haya algo como Verdadero en el mundo, más bien pienso que hay hacedores de verdad, es decir, estados de cosas que hacen verdadero los enunciados. Uso el término “hacedor de verdad” simplemente para resaltar y contrastar la posición de Frege con la mía, sin embargo, no me quiero comprometer con ningún tipo de teoría sustantiva acerca de la verdad, no pretendo asumir acá el peso ontológico que se le ha dado a los hacedores de verdad y la teoría realista de la verdad que sustenta. Creo que una mejor forma de ver las cosas que no nos comprometa con teorías ontológicas fuertes como los hacedores de verdad y al mismo tiempo evitar el compromiso fregeano con lo Verdadero, y respetando nuestras intuiciones que la verdad depende de cómo es el mundo, sería decir, como Lewis lo hace, que la verdad

superviene a cómo son las cosas. Esto nos llevaría a pensar que el Significado de los enunciados son puntos dentro de nuestro espacio de posibilidades.

Pero como ya hemos mencionado estos objetos, estos predicados y estos puntos dentro del espacio de posibilidades los representamos de ciertas maneras. Es decir no solo pensamos o nos referimos a un objeto sin más sino que lo pensamos de una cierta manera. Si lo vemos del lado del objeto, entonces podemos decir que el objeto se nos presenta de cierto modo. Este **modo de presentación** es lo que Frege llamo sentido. Frege lo introduce en el siguiente pasaje:

"…Supongamos que un explorador divisa en el horizonte septentrional de una tierra inexplorada una alta montaña nevada. Preguntando a la gente del lugar, llega a saber que la montaña en cuestión se llama "Afla". Supongamos que ve la cima desde diversos puntos, determina su posición lo más exactamente posible, la coloca en un mapa y escribe en su diario: "El Afla mide al menos 5000 metros". Otro explorador divisa una montaña nevada en el horizonte meridional y se entera que se llama "Ateb". Luego, incluye este nombre en su mapa. Un estudio comparativo realizado con posterioridad permite concluir que los dos exploradores vieron la misma montaña. El contenido de la oración "El Ateb es el Afla" no es en modo alguno una simple consecuencia del principio de identidad, sino que encierra un valioso descubrimiento geográfico. Lo expresado en la oración "El Ateb es el Afla" no es en absoluto lo mismo que el contenido de la oración "El Ateb es el Ateb". Si lo que corresponde al nombre Afla como parte del pensamiento fuera la referencia del nombre, es decir, el propio monte Afla, en tal caso en ambos pensamientos sería lo mismo. El pensamiento expresado por la oración "El Ateb es el Afla" tendría que coincidir entonces con el pensamiento expresado por la oración "El Ateb es el Ateb", lo cual dista de ser el caso. Lo que corresponde al nombre Ateb como parte del pensamiento tiene, por tanto, que ser diferente a los que corresponde al nombre "Afla" como parte del pensamiento. Esto de ningún modo puede ser la referencia, que en el caso de estos dos nombres es la misma, sino que debe ser algo que, en ambos casos, es distinto y, conforme a esto, digo que el sentido [Sinn] del nombre "Ateb" es diferente del sentido del nombre "Afla". Del mismo modo, el sentido de la oración "El Ateb mide al menos 5000 metros" también difiere del sentido de la oración "El Afla mide al menos 5000 metros". El que

toma por verdadera a esta última oración no necesita tomar por verdadera a la primera. Un mismo objeto puede ser determinado de varias maneras y cada una de estas maneras puede dar lugar a un nombre diferente, en cuyo caso estos nombres diferentes tendrían sentido diferentes; pues no resulta evidente en sí mismo que se trate del mismo objeto determinado de maneras distintas. En astronomía se dan casos semejantes con los planetoides y los cometas. Si el sentido de un nombre fuese algo subjetivo, también debería serlo el sentido de la oración en la que figura ese nombre, como lo sería también el pensamiento. Y el pensamiento que uno asocia con la oración sería diferente del pensamiento que otro asocia con ella; un común acervo de pensamientos, una ciencia común sería imposible. Sería imposible que hubiera una contradicción entre lo que dice uno y lo que dice el otro, pues no estarían expresando los mismos pensamientos, sino cada uno el suyo propio.

Por estas razones creo que el sentido de un nombre no es algo subjetivo [aquí está tachado: en la vida mental de un sujeto] y, consecuentemente, que no pertenece a la psicología, y que además es indispensable." (Frege, Escritos sobre lógica, semántica y filosofía de las matemáticas, 2016, págs. 318-19)

En este largo pasaje es donde, creo, que mejor expuso lo que Frege entendía por sentido y la necesidad de ellos. Sin embargo, hare unos comentarios. Vemos una montaña, en el ejemplo de Frege dos exploradores ven la misma montaña pero desde ángulos distintos. Acá hay una imagen de la mente contra la que Frege arremete, a saber, la mente como un espejo. De nuevo vemos la misma montaña, pero no simplemente reflejamos la imagen de la montaña en nuestra mente sino que la pensamos de un cierto modo, dependiendo del ángulo espacial que tengamos, dependiendo de la dimensión temporal, y dependiendo de nuestra ubicación dentro de nuestro espacio egocéntrico. ¿Qué es el espacio egocéntrico? ¿Hay un espacio egocéntrico además del espacio objetivo? En absoluto. Un espacio egocéntrico es el espacio con el que nos relacionamos de manera inmediata, es el espacio en el que creemos que estamos. Pero este es parte del espacio objetivo. Podemos, y usualmente lo hacemos, pensarlo simplemente como el espacio objetivo. Sin embargo hay ocasiones en las que esto no es así. Por ejemplo, tal vez muchos de ustedes han leído el cuento de *El Pozo y el Péndulo* de Edgar Allan Poe, en este cuento, dejando

de lado el lado literario que en este momento no nos interesa, el personaje es encerrado en una celda, él se desmaya y apenas se recupera cuando lo meten a la celda. La celda esta oscura no ve nada, él tiene el cuerpo débil así que no puede moverse al inicio. Dado las condiciones en las que está él no sabe cómo es la celda, qué tamaño tiene etc. En un momento determinado intenta medir su tamaño, intenta saber qué forma tiene, y lo hace contando sus pasos. Sin darse cuenta él se equivoca en su proceder, así que se hace una idea errónea el tamaño y forma del lugar. Este es un caso en donde el espacio egocéntrico es diferente al espacio objetivo, pues nuestro personaje conceptualiza su espacio donde se encuentra él de una manera distinta a lo que llamaríamos el espacio objetivo. Y esto por supuesto le determina en su manera de actuar dentro del él, y también le determina su manera de conceptualizar el lugar que él ocupa dentro de este.

Compárese esto con el caso del personaje del cuento con una persona que tiene insomnio, se encuentra en su cama y en plena oscuridad. Así que no sabe qué hora es porque no tiene un reloj a la mano y su estado le ha cambiado la percepción del tiempo, por lo que el transcurso de una hora lo puede sentir como si hubiera pasado más tiempo o tal vez menos. Esta persona ha perdido su capacidad de ubicación dentro de lo que podríamos llamar el tiempo objetivo análogo del espacio objetivo. Claro tiene alguna noción del tiempo, pero esa noción lo podríamos llamar el tiempo egocéntrico.[19] Lo esbozado hastas aquí es lo que pasa del lado del sujeto, del lado del objeto paso otro tanto. Los objetos no simplemente se muestran como son, en cierto sentido si en otro no. ¿A qué me refiero con esto? La manera en que nos relacionamos con los objetos varía, puede ser teórica o puede ser práctica. ¿Qué pasa cuando nos relacionamos con un objeto de manera práctica? Piensa en el ejemplo que hizo famoso Heidegger, el martillo. Cuando nos relacionamos con el martillo lo que principalmente nos interesa es el cómo, es decir, su uso no tanto el qué. Uno no se pone a examinar las propiedades físicas que tiene, por ejemplo, si tiene tantos átomos. Simplemente lo usamos. Claro, nos interesa el material

[19] Estas maneras de pensarse en el tiempo y en el espacio sería una manera de empezar a describir los pensamientos asociados con los indexicos, es decir, con expresiones como “yo”, “hoy”, “tu”, “aquí”, etc. Esto también está inspirado en (Evans, Las Variedades de la Referencia. , 2018) y (Evans, Ensayos filosóficos, 1996). Lo que presento acá no es exactamente las ideas de Evans sino que es mi versión de ellas. Pero hasta donde puedo entender ideas parecidas desarrolla Martin Heidegger en *Ser y Tiempo* y en *Kant y el problema de la metafísica*, sin embargo, no soy un experto en Heidegger así que me abstengo de hacer más comentarios sobre el punto.

con el que está hecho siempre y cuando sirva para su objetivo, no vas a poder clavar un clavo con un martillo de hule. Pero la gente en la vida cotidiana solo agarra el martillo y martilla sin más. Pero ahora regresemos un poco y digamos que la gente quiere que el martillo sea más practico menos pesado pero igual de fuerte, acá empieza otro tipo de relación con el objeto. Nos podemos preguntar si tal o cual material es mejor. De esto se sigue, que cuando usamos el martillo de manera práctica se nos presenta de una determinada manera y cuando lo usamos de una manera un poco más "teórica" o más bien cuando pensamos sobre su constitución se nos presenta de otra manera. Lo que sucede con el martillo no es más que otra forma de ver el punto de Frege, ya no dentro del espacio teórico acostumbrado sino dentro de nuestra vida cotidiana. El martillo es pues un ejemplo de lo que Frege dice que pasa con un objeto: "Un mismo objeto puede ser determinado de varias maneras y cada una de estas maneras puede dar lugar a un nombre diferente, en cuyo caso estos nombres diferentes tendrían sentido diferentes; pues no resulta evidente en sí mismo que se trate del mismo objeto determinado de maneras distintas."

Los exploradores ven la montaña y por las razones antes mencionadas la manera de relacionarse con la montaña les proporciona una cierta manera de pensar en la montaña. Lo mismo pasa con los utensilios, como el martillo, tenemos diferentes **modos de presentación** de él según lo usemos. Lo que nos enseña estos casos es que nosotros no solo reflejamos el mundo, sino que pensamos las cosas de cierto modo. Y ese pensar las cosas de cierto modo es el sentido fregeano. Como dijimos esta imagen contrasta con lo que he llamado la "mente con espejo" y también contrasta con lo que Evans llama la imagen fotográfica, que les atribuye a autores como Kripke.

Si un mismo objeto lo puedo pensar de diferentes maneras de acuerdo a cómo me relaciones con él, es entonces comprensible que sea un logro cognitivo "El Ateb es el Afla" pues los dos nombres son modos de presentación distintos y es una trivialidad decir que no todos los humanos tienen el mismo acceso a los objetos. Piense otra vez en el martillo, y piense en un niño de 3 años, seguramente si ve un martillo lo podrá usar, en el sentido, que puede jugar con él aunque resulte peligroso. ¿Lo vera como una herramienta para el trabajo? Yo creo que no, lo piensa como un juguete. Pero ahora bien,

es común que el desconozca el material de lo que está hecho el martillo, así que piénsese que logro cognitivo será el hecho que le digan que el martillo es de metal. Ya lo había usado, sin embargo, no tenía la más remota idea de qué estaba hecho, es todo un logro cognitivo saber que ese mismo martillo, él que tenía en sus manos era de metal. Y miren que hemos llegado otra vez a nuestro enigma del necesario a posteriori o algo parecido ¿cómo modelamos el logro cognitivo del niño? Bueno ahora lo podemos contestar, pero dejare eso para el necesario a posteriori más adelante. Su logro cognitivo es gracias a que ahora lo piensa de una cierta manera distinta a como la pensaba antes. Es decir, el "martillo es de metal" tiene un sentido diferente al martillo como juguete.

Habíamos dicho que nuestro neofregeanismo no tenía que responder al ataque antidescriptivista de Kripke pues no era una versión de descriptivismo, y espero que en este punto sea claro el por qué. Pues lo que nosotros atribuimos como sentido de una oración o de un nombre propio es un pensamiento, que lo caracterizamos como **modo de presentación** del objeto y si seguimos nuestras reflexiones sobre la ubicación espacial y temporal del sujeto también es un modo de presentación del sujeto. Y sin embargo, este pensamiento no es lingüístico es hasta cierta medida prelingüistico. Sin embargo, es constitutivo del lenguaje, de hecho lo estamos manejando como una teoría semántica. Pero ¿por qué si no es una forma lingüística es una teoría semántica? Una respuesta ha esto es la siguiente: se ha pensado al ser humano como un sujeto más teórico que practico, parafraseando a Dennett nos encontramos en un teatro cartesiano, y así se ha separado por un lado la mente del mundo y con ello el significado del mundo. Nuestra propuesta es distinta, no hay una separación del significado, mundo y sujeto. Lo significativo se encuentra en la manera en cómo nos relacionamos con el mundo y cómo lo representamos. Decíamos al inicio del capítulo que nos lo representamos de muchos modos. Pero de nuevo piénsese en el martillo, es una relación práctica que tenemos con él es una manera distinta de cómo nos relacionamos con las cosas en el mundo. Y mucho de lo que entendemos por martillo o lo que queremos decir con martillo es precisamente gracias a esta manera práctica de relacionarnos con el mundo. Pensamos de diversas maneras el mundo, algunas maneras de pensarlo son más prácticas. ¿Por qué entonces los pensamientos, o sentidos, deberían de ser descripciones lingüísticas? Claro esto no es una restricción tajante, pues habría casos que los sentidos se podrían expresar mediante

descripciones definidas, como es el caso de los nombres descriptivos como “Jack el destripador”.

Lo que se trata de mostrar aquí es algo que a mi juicio debe de ser una trivialidad pero a veces las trivialidades se pasan por alto. Podemos resumir el argumento de esta manera: nuestro lenguaje es representativo, representa al mundo como siendo de tal o cual manera, cuando decimos que el edificio es azul decimos como es el mundo, pero nosotros ocupamos un lugar determinado en el mundo y así que vemos el mundo desde esta perspectiva, no tenemos la perspectiva de Dios, no se nos presenta el mundo tal cual es. Y nuestro lenguaje captura esa limitación, o si se quiere llamar, ese perspectivismo. Así que las cosas se nos presentan desde cierta perspectiva y nuestro lenguaje captura eso. Y esto me parece un hecho trivial. Nuestra representación del mundo es pues de acuerdo con la perspectiva que tengamos. Eso no quiere decir que no podamos decir como es el mundo en sí mismo, claro que podemos y la ciencia es una prueba de ello. Nuestro lenguaje representa las cosas como se nos presentan y según los propósitos que nosotros tengamos hacia ellas. Si llamáramos “significado” solo a la referencia, como ciertas semánticas pretenden, me parecería que sería imposible la comunicación. Pensemos en el caso del agua, como no tenemos la perspectiva de Dios no sabemos a priori que es H2O, pero sin embargo nos hemos comunicado durante milenios y hemos podido usar la palabra “agua”. ¿Deberíamos de decir que desconocemos el significado? Creo que la respuesta intuitiva es no. Por su puesto que conocemos el significado. El significado es aquello que comprendemos cuando usamos las palabras, es lo que queremos decir cuando nos comunicamos con el prójimo. Me parece extraño decir que antes de descubrir que el agua es H2O no sabíamos el significado, claro que lo sabíamos, sabíamos y sabemos que cuando decimos agua nos referimos a ese líquido transparente que nos calma la sed. Lo que no sabíamos es qué era el agua. Hay que distinguir aquí entre la pregunta metafísica y de la cuestión semántica. El significado sirve para la comunicación ¿para qué más serviría sino es para esto? Así pues los significados están en nuestra cabeza, no en el mundo. Claro eso no quiere decir que no haya dependencia con la sociedad y el entorno. En nuestra propuesta el significado sería los pensamientos fregeanos.

Ahora bien, el valor semántico de una expresión no se agota en el significado sino que también tiene su Significado, es decir, tiene un referente o una extensión. Para el caso de los enunciados la proposición seria su otro valor semántico, o sea, el conjunto de mundos posibles donde el enunciado es verdadero, pero esto es distinto al pensamiento que expresa el enunciado.

Regresemos al sentido fregeano. Esta manera de pensar al sentido fregeano se contrapone a una manera clásica de pensarlo[20]. Una de la maneras en las que se había pensado el sentido fregeano es una manera de determinar al Significado, así es que tiene sentido preguntar ¿cómo sabemos que Aristóteles se refiera a tal hombre? Lo sabemos porque el individuo i es que cumple la mayoría de las propiedades que le asociamos. La imagen que estamos presentando del sentido fregeano se contrapone a esta, usando las metáforas, el sentido no es una manera de determinar la referencia sino es una manera en el que esta se presenta. Y esto nos lleva a una pregunta que podría resultar ser una dificultad ¿podemos tener un sentido sin que haya un referente? Y es en este punto donde se ve claramente porque es russelliano Frege sin pensarlo. La respuesta a esta pregunta es no. Para que haya un modo de presentación es necesario que algo sea lo que se presenta, si no hay tal cosa que se presente no puede haber sentido. Si seguimos esta interpretación entonces cuando mencionamos una palabra que carezca de referente no decimos nada. Eso es algo que parece que no se le puede atribuir a Frege pues hay pasajes donde parece conceder que palabras u oraciones que carezcan de Significado tienen un sentido. Pero como bien nota Evans eso sólo es cuando se tiene una lectura rápida de Frege, porque una lectura más detenida nos muestra lo contrario, cuando menos que no estaba seguro de esto.

Recordemos el párrafo citado antes:

"Una oración puede ser verdadera o no verdadera sólo si es la expresión de un pensamiento. La oración "Leo Sachse es un hombre" es la expresión de un pensamiento

[20] Sin embargo, podríamos ponerlo de acuerdo con una teoría de la verdad del significado, como propone McDowell y Evans. Entonces podríamos hacer un teorema que muestre el sentido del término:

"Afla" tiene como valor semántico Alfa

Y sus condiciones de verdad serían, como McDowell, quiere austeras.

sólo si "Leo Sachse" designa algo. Y así también la oración "esta mesa es redonda" es la expresión de un pensamiento sólo si las palabras "esta mesa" no son sonidos vacíos sino que designan algo específico para mí."

Claramente Frege en este pasaje no estaría dispuesto a otorgarles sentido a términos vacíos. Sin embargo, ¿no parece un hecho obvio que decimos algo aun cuando el término o la oración es vacío? Así parece. Una posible salida de este problema que Evans le atribuye a Frege es que cuando usamos términos que carecen de referente entramos en el territorio de la ficción. Cuando usamos expresiones como "estoy en búsqueda de la montaña dorada" no expresamos realmente sentidos, sino más bien expresamos pretensiones de sentidos o imitaciones de sentidos. Así se puede ver esta idea en pasajes como el siguiente:

"A los nombres que no cumplen el papel habitual de un nombre propio, que es nombrar algo, podríamos decirles simulacros de nombres propios. Aunque el relato de Guillermo Tell no es historia sino leyenda, y el nombre "Guillermo Tell" es un simulacro de nombre propio, no podemos negarle un sentido. Sin embargo, el sentido de la oración "Guillermo Tell le disparó a una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo" no es más verdadero que la oración "Guillermo Tell no le disparó a una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo". No digo que este sentido sea falso, sino que lo caracterizo como ficción…

En vez de hablar de ficción podríamos hablar de *simulacros de pensamientos.* Así, si el sentido de una oración asertórica no es verdadero, es falso o ficticio, y por lo general será esto último si contiene un simulacro de nombre propio. Las aserciones en la ficción no son para tomarse en serio: tan solo son simulacros de aserción. Ni siquiera los pensamientos deben de tomarse en serio como los de las ciencias: tan sólo son simulacros de pensamiento. Si *Don Carlos* de Schiller se considerara un fragmento de historia, entonces esta obra teatral se consideraría falsa en gran medida. Sin embargo, para nada se pretende que una obra de ficción se tome en serio de esa manera: no es más que puro teatro…

El lógico no tiene por qué ocuparse de los simulacros de pensamientos, tal como un físico que se dispone a investigar truenos no prestaría ninguna atención a los truenos escénicos.

En las siguientes páginas, cuando hablemos de pensamientos nos referiremos a pensamientos propiamente dichos, pensamientos que son verdaderos o falsos." (Frege, Posthumous Writings, 1979, pág. 130)

Como se ve parece que hay una tensión en Frege al momento de otorgarle sentido a los nombres carentes de referentes. Antes bien, parece que Frege conserva la idea russelliana de que sin referencia no puede haber sentido. Para desarrollar esta propuesta necesitaríamos desarrollar una teoría de la ficción, pero eso está lejos de las intensiones de este trabajo. El objetivo de mostrar estas afirmaciones de Frege era ver una posible alternativa que surge en la propuesta.

Antes de terminar me gustaría decir algunas palabras sobre propuestas relacionadas con esta. Una manera de construir las herramientas necesarias para nuestro enigma, es partir como lo hemos hecho de la idea de proposiciones como conjuntos de mundos posibles. Pero en vez de añadir otro nivel, que en nuestro caso fueron los pensamientos fregeanos, trabajar con el espacio mismo de posibilidades. Pero para construir las herramientas necesarias es preciso distinguir dos maneras en las que se puede evaluar nuestros enunciados dentro del espacio de posibilidades. Una manera es evaluar los enunciados tomando el mundo como actual, mientras que otra es evaluar los enunciados de manera contrafáctica. Esta última opción es lo que los filósofos comúnmente hacen cuando evalúan los enunciados de contextos modales. Es como se evalúa cuando se pregunta se el agua pudo o no haber sido H2O, una vez que se ha determinado la referencia de la expresión se pasa a evaluarla en situaciones contrafácticas. Mientras que la otra forma de evaluar las expresiones dentro de contextos modales es suponer el mundo como actual, es decir se parte de como de hecho es el mundo. Siguiendo con el ejemplo del agua, en una evaluación contrafáctica primero tenemos que determinar la referencia del agua y nos damos cuenta que el agua es de hecho H2O, entonces nos preguntamos si pudo haber tenido otra composición química. La respuesta es claramente no, el agua no pudo haber sido XYZ. Ahora bien, cuando nos preguntamos sobre el agua tomando el mundo como actual, lo evaluamos como es en este mundo. Y entonces nos preguntamos si ese líquido incoloro, que llena los ríos, lagos, mares, océanos, que nos calma la sed etc. Pudo haber sido XYZ y desde este punto de vista la respuesta sería sí.

De esta manera surgen lo que Jackson (Jackson, Frome Metaphysics to Ethics. A Defence of Conceptual Analysis, 1998) llamo intensiones-A e intensiones-C, para evaluar el mundo como actual o de manera contrafáctica respectivamente. Estas intensiones producen sus propias extensiones, a veces coinciden otras veces no. Así pues, podemos modelar nuestros pensamientos fregeanos en términos de intensiones-A, para el funcionamiento dentro de nuestra solución del enigma pueden jugar el mismo papel. Sin embargo, me parece que, modelado así a partir de mundos posibles, se pierde algo del papel cognitivo que los pensamientos fregeanos nos ofrecen. No pretendo que esto sea una critica más bien es una observación. Por lo demás podría tener algunas ventajas el modelar solamente con mundos posibles nuestro pensamiento y lenguaje, y una de las ventajas que veo es su económica ontología. Yo no tengo grandes objeciones al quien prefiera trabajar con esas herramientas como Jackson.

Con esto tenemos las suficientes herramientas para afrontar nuestro enigma, es hora de pasar ha ello. Eso será tema de nuestro próximo capitulo.

## CAPÍTULO 3

## DE LA SEMÁNTICA BIDIMENSIONAL A UNA SOLUCIÓN NEOFREGEANA.

En el capítulo anterior hemos construido las herramientas que nos servirán para plantear nuestra solución a la paradoja. En especial hemos esbozado la concepción de sentido fregeano que nos servirá en este capítulo. El capítulo tiene dos partes, la primera es una exposición de la solución de la semántica bidimensional de Chalmers y Jackson. La segunda parte introduciremos nuestras ideas, usando a Evans como porta voz, pues no se trata de una exegesis académica de los que Evans realmente dijo

### I

En *La mente consciente* David Chalmers desarrolla una argumentación contra el materialismo que depende de que no sea el caso que las verdades mentales sean supervenientes lógicamente a las verdades físicas. Este argumento es popularmente conocido como el argumento de la posibilidad metafísica de los zombies[21]. Si el argumento de los zombies tiene éxito entonces el materialismo es falso. Pero para que tenga éxito es necesario hacer frente a algunas objeciones que se han presentado a deducir verdades a priori sobre el mundo. Una de ellas es el necesario a postiriori. La objeción sería más o menos de la siguiente manera, según Chalmers los zombies son concebibles de manera a priori, y dado que lo concebible es posible se sigue que los zombies son metafísicamente posibles. Y si los zombies son posibles entonces no se da la relación de superveniencia entre las verdades físicas y las mentales. En otras palabras no es una verdad necesaria. Pero algunos replicaran que si bien es concebible creaturas como los zombies, no son de ninguna manera posibles, de lo concebible no se sigue lo posible metafísicamente. Si bien podemos concebir creaturas como los zombies cuando investigamos el mundo sabemos que la relación entre cierta

[21] Recuérdese que un zombie es una criatura físicamente idéntica a nosotros, pero que mentalmente difieren de nosotros en que no poseen experiencias cualitativas.

estructura física y los hechos mentales se da necesariamente, en este caso sería un ejemplo del necesario aposteriori.

Frank Jackson en *From Metaphysics to Ethics,* considerado por muchos, y también por mi, como uno de los libros más importantes de la filosofía analítica contemporánea, defiende la validez del análisis conceptual. La idea lo presenta Jackson en el primer capítulo, donde nos muestra que la metafísica tomada de manera seria no hace más que establecer cómo hechos básicos del mundo (Jackson toma como hechos básicos del mundo a los hechos que la física estudia) hacen-verdad hechos de orden superior. El ejemplo que da es la superveniencia de los hechos mentales en los hechos físicos. Si tenemos establecidos todos los hechos físicos en una larga oración F, entonces nosotros podemos inferir la verdad de los hechos mentales, también dadas en una larga oración, M. De esta tesis de superveniencia Jackson deduce una tesis que él llama de **implicación.** La idea es que una vez que tengamos F podemos implicar M, F implica M es una verdad a priori. Pero de nuevo una objeción a este plan de análisis es la del necesario a posteriori. Las verdades necesarias a posteriori, se piensa, que han refutado a cualquier proyecto de análisis conceptual.

Tanto el proyecto de Chalmers como el de Jackson dependen de rehabilitar la noción de necesidad como una noción ligada a lo a priori. Así que para ambos es una necesidad explicar el necesario a posteriori. Ambos retoman la estrategia de Stalnaker, que presentamos en el capítulo 1. Pero también ambos creen que recogen y desarrollan las ideas que Evans desarrolla en su artículo *Referencia y Contingencia* (cosa que esperamos mostrar que no es el caso). La estrategia es explicar el necesario a posteriori desde un marco bidimensional.

La semántica bidimensional es un desarrollo de la semántica de mundos posibles. Muchos autores importantes la han encontrado plausible, como los ya mencionados, además de autores como David Lewis. La idea es que el significado se puede analizar mediante dos valores semánticos. Uno que capture la idea de cómo la verdad de un enunciado dependa de que se evalué tomando al mundo como actual, retomando la terminología de Jackson serían las intensiones-A, mientras que el otro valor semántico depende según como se evalué la verdad de un enunciado según tomemos la evaluación dentro de los mundos como contrafactual, según la terminología de Jackson las intensiones-C. Si tomamos las ideas de

Chalmers no cambia salvo la terminología, en vez de intensiones-A tenemos intensiones-1 y en vez de intensiones-C tenemos intensiones-2, pero ambas son equivalentes.

La idea de la semántica bidimensional se ha relacionado con el resurgimiento del descriptivismo. De hecho Chalmers ve a la semántica bidimensional como un desarrollo de las ideas de Frege. El por qué de esto y el cómo explica el necesario a posteiriori se puede ver en el siguiente ejemplo. Supongamos que queremos saber si el agua es H2O. Para evaluar este enunciado según las intensiones-A tenemos que saber cómo fijar la referencia en el mundo actual, la referencia de agua es digamos "la sustancia acuosa que quita la sed" una vez que fijamos la referencia según las intensiones-A obtenemos que la extensión- A. Y bajo estos parámetros es necesario que la sustancia acuosa que quita la sed se agua, sea cual sea su composición química, pudiendo ser H2O o XYZ. Pues no hay mundo posible en donde aquella sustancia acuosa con la que tenemos contacto en este mundo no sea agua. Ahora bien, una vez que determinamos la composición química del agua y descubrimos que es H2O uno puede evaluarla contrfactualmente. Esto nos da las intensiones-C y la obtención de la extensión-C, y obtenemos que no puede ser el caso que el agua sea XYZ en otro mundo. Juntando estos dos resultados vemos que no es posible que una proposición sea necesaria y a posteriori a la vez. Más bien lo que pasa es que una de las intensiones, en este caso las intensiones-C son las que representan el estatus modal metafísico, mientras que las intensiones-A representan el estatus epistemológico. En el caso del nuestro ejemplo las intensiones-A representan el estatus de a posteridad dado que el agua es la sustancia acuosa sin importar cuál sea la composición química. Mientras que las intensiones-C designan rígidamente como agua a todo aquello que es H2O por lo que representa su estatus modal metafísico.

Como se ve en las intensiones-A pareciera necesario una especie de sentidos descriptivos. Pero ¿qué son exactamente estas intesiones? Chalmers da una explicación en su artículo *On Sense and Intention*. La idea es la misma que la que tenía Carnap en *Significado y Necesidad*, solo que bajo el esquema de la semántica de mundos posibles. Una intensión es pues una función de mundos posibles a valores de verdad. Esto, según Chalmers, desmitifica al sentido fregeano dándole una definición clara y precisa. Claro dentro de la semántica bidimensional

como ya vimos hay dos intensiones. Para Chalmers de hecho lo que sería la intensión-1 él la llama intensión epistémica, por su papel en el lado epistémico de las expresiones.

Hasta aquí pareciera que podemos seguir la misma ruta en la solución y explicación del necesario a posteriori. Pues si bien hemos definido al sentido fregeano de manera distinta, bien puede jugar el papel de las intensiones-A. Y dado nuestra definición de las proposiciones como conjuntos de mundos posibles, algo que para Jackson no solo es un supuesto sino que es una obviedad, no tendríamos problema para obtener las intesiones y extensiones-C. Pero en realidad hay grandes diferencias entre una y otra estrategia. Pues no es lo mismo adherirse al proyecto empirista de Jackson o racionalista de Chalmers, que es lo común en la filosofía analítica contemporánea, que adherirse al proyecto neokantiano de Evans y McDowell.

Ya mencionamos una de las diferencias con el proyecto de Jackson al final del capitulo anterior. Allí dijimos que Jackson no se toma en serio el papel que puede tomar el sentido fregeano dentro de la exigencia de racionalidad. Pero ¿esto no lo captura Chalmers en sus intensiones-epistémicas? No, mencionare dos diferencias. Una de ellas es que en artículos recientes Chalmers ha modelado el espacio de epistémico a estructuras formales análogas a mundos posibles que él llama **escenarios.** Pero según la imagen del sentido fregeanos que hemos delimitado, no es en sí mismo un espacio formal, es un espacio conceptual, si seguimos la sugerencia de McDowell, pero puede ser lingüístico o no, puede ser diagramático, puede ser un acto de reconocimiento espacial, temporal, de personas, de autoconsciencia, etc., siguiendo a Evans, que también puede ser no conceptual. Otra diferencia, según el debate del pensamiento singular actual, es que Chalmers estaría del lado del liberalismo, es decir no necesita de ningún objeto para que el pensamiento singular sea significativo. Por otro lado, Evans estaría a la mitad, ni liberal ni russelliano (este último tipo de pensamiento singular popularizado por los trabajos de Kripke, Kaplan, y otros) sino que sería una tercera vía con ciertos elementos russellianos, es decir, se acepta la tesis que el pensamiento singular depende del objeto, pero incrustándolo dentro de la economía racional del ser humano.

Para introducir las ideas de Evans que nos guiaran, empezaremos en el orden inverso, es decir, el articulo *Referencia y Contingencia* (Evans, Ensayos filosóficos, 1996, págs. 199-

236) es considerado como uno de los trabajos fundadores de la semántica bidimensional, su división conceptual entre contingencia/necesidad profunda y contingencia/necesidad superficial es considerado el antecedente inmediato de la división entre intensiones-A y intensiones-C[22]. Como todo en filosofía esta interpretación puede que sea correcta, pero viendo a la luz del trabajo total de Evans nos parece poco cerca de lo que sería su visión acerca de las cuestiones semánticas. En este sentido nos acercamos más a la interpretación de McDowell con respecto a los escritos de Evans. Evans era un neofregeano pero también era un neokantiano. Su obra póstuma *Las Variedades de la Referencia* es comparable en alcance a la obra de McDowell *Mente y Mundo*. Pero para introducir nuestra interpretación empezaremos a la inversa de la historia, usaremos las ideas de Jackson para introducir las ideas de Evans. De hecho no nos llevara muchas páginas, la solución es muy sencilla. Evans se sorprendía de la cantidad de páginas que se habían escrito con respecto a la paradoja, para él la solución se podía dar en un párrafo, pues más que solución es una disolución de la paradoja.

La paradoja que introdujo Kripke era dada por la posibilidad de contemplar la posibilidad de una proposición que era necesaria y a posteriori al mismo tiempo. El problema en el fondo es acerca de la relación del significado, referencia y la modalidad. Pero el problema surge dentro del mismo aparato que uso Kripke para el establecimiento de este resultado. El aparato al que me refiero es la semántica de mundos posibles para la lógica modal. Lo que es necesario y lo que es posible se entiende como una cuantificación sobre mundos posibles. Ahora bien, es normal que a partir de este presupuesto se trate de esclarecer nociones relacionadas, igual de problemáticas. La semántica de mundos posibles se uso para esclarecer cuestiones no solo en filosofía del lenguaje, también se uso en filosofía de la mente, filosofía de la ciencia, ética, lógica y por supuesto metafísica. Una de las cuestiones que comparten la filosofía del lenguaje y la metafísica es la naturaleza de las proposiciones, que comúnmente se las asocia como el significado de las oraciones. Ahora bien, esta semántica de mundos posibles dio la posibilidad de lo que llamaron una solución naturalista al problema de las proposiciones. Las proposiciones no podrían ser otra cosa que un conjunto de mundos posibles. Esta idea la hemos desarrollado y defendido en el Capítulo 2. Es justo decir que los

[22] Para ver una reconstrucción histórica y las diferentes posiciones dentro de la semántica bidimensional véase el artículo de Chalmers en

kripkeanos han desarrollado otra visión de las proposiciones, una en base a las ideas de Russell. Uno de los argumentos en contra de esta posición es el hecho que resultaría demasiado antropocéntrica y tal vez demasiada centrado en solo en una estructura lingüística, y en especial solo la de occidente. Pero también las ventajas explicativas en contenidos mentales y algunos otros temas en filosofía de la mente presenta argumentos indirectos en contra de las proposiciones russellianas.

Una vez establecido el hecho que las proposiciones son un conjunto de mundos posibles, la paradoja se puede establecer fácilmente. Si una proposición es necesaria entonces es verdadera en todos los mundos posibles, pero si es a posteriori significa que se necesita información empírica para eliminar los mundos en los cuales es falsa la proposición. Pero si es necesaria no hay tal mundo en el que sea falsa, luego ¿cómo puede ser necesaria y a posteriori a la vez? Bueno, ya hemos visto la solución de la semántica bidimensional, en realidad cada enunciado esta asociado con dos proposiciones, una llevando el estatus modal y el otra el estatus epistémico. Es decir, las intensiones-A son las portadoras del valor epistémico mientras que las intensiones-C son las portadoras del estatus modal. Esta también es una de las razones para rechazar mundos epistémicamente posibles, pues se puede hacer el trabajo solo con un conjunto de mundos metafísicamente posibles.

La idea de Jackson no se aleja de lo que dijimos acerca de lenguaje.[23] Para Jackson el lenguaje es una herramienta para representarnos el mundo y decir como es el mundo. Así cuando alguien dice una oración O el interlocutor entiendo que lo que significa la oración es que el mundo es de tal y cual modo. Así cuando alguien le avisa a una persona que esta en un campo minado lo que entiende dicha persona es que el estado del mundo en el que se encuentra es tal que se encuentra en un campo minado, descartando mundos en los que no se encuentra en un campo minado. Entender un enunciado es saber en que mundos es verdadero. Pero Jackson se da cuenta que esto entra en contradicción con la concepción kripkeana del necesario a posteriori, pues llegamos de nuevo al problema. Si comprender un enunciado es saber en que condiciones es verdadera, entonces comprender un enunciado necesario es saber

[23] Las ideas de Jackson que aquí presentamos esquemáticamente se encuentran desarrolladas en el capítulo 3 de **Fuente especificada no válida.**

que sea cual sea las condiciones del mundo siempre será verdadero, pero de nuevo ¿cómo puede ser a la vez a posteriori?

La solución de Jackson es que hay que distinguir dos maneras en que nosotros comprendemos cuales son las condiciones de verdad de un enunciado. Por supuesto, estas dos maneras de comprender las condiciones de verdad de un enunciado dependen de si están en juego las intensiones-A o las intensiones-C. En el primer caso es comprender que el enunciado es verdadero según se tenga en cuenta como es realmente el mundo, en cambio en el segundo una vez fijado como es el mundo realmente se evalúa las condiciones de verdad de un enunciado de acuerdo con mundos contrafácticos. En términos generales la solución de Jackson es la que ya habíamos mencionado, a las intensiones-A se les asigna el papel epistémico, mientras que a las intensiones-C se les asigna su estatus modal. Tomemos el caso del agua, lo que entendemos por agua es algo como "el liquido con el cual estamos en contacto, que cubre los océanos, ríos, lagos arroyos etc. Que nos sirve para calmar la sed…", de esto podemos decir que sea cual sea la composición química de esta sustancia, mientras cumpla esos requisitos, será lo que llamemos agua. Así tenemos que:

[Agua]: El liquido con el que estamos en contacto y cuya composición química es…..y que cubre los océanos, ríos, lagos, arroyos etc. Que nos sirve para calmar la sed, es lo que llamamos agua.

Sea cual sea esta sustancia, lo que entendemos y lo que decimos cuando nos comunicamos entre nosotros es algo como Agua. De acá parte un argumento a favor del descriptivismo. La idea lo podemos poner de la siguiente manera. Imagínese que no dijéramos o comprendiéramos lo que Agua nos dice, sino que solo nuestro termino "agua" fuera una mera etiqueta, como lo plantea la semántica de la referencia directa. Ahora bien ¿cómo sabríamos a que nos referimos? Es decir ¿Cómo sabríamos y empezaríamos una investigación científica sino tuviéramos la más mínima idea de lo que podría ser "agua" dado que el nombre solo designa sin asociarle ninguna propiedad? Y es más ¿Cuándo describimos mundos contrafácticos como es el caso de la tierra gemela, no nos guiamos con una descripción de lo que nuestras intuiciones nos indican que es el caso? Responder a estas cuestiones sería difícil de responder, piensa Jackson, sin presuponer una teoría descriptivsta de la referencia. Para Jackson nuestras intuiciones de lo que es el caso, que se pueden presentar como en el caso

de Agua, son determinantes para nuestra comprensión y evaluación de nuestros enunciados modales en mundos contrafácticos.

**II**

Ahora bien, lo que entendemos, como en el caso de Agua, es una proposición-A emparentada con las intensiones-A. Agua es pues una proposición-A. Detengámonos en este punto, pasemos de las ideas de Jackson a nuestro aparato de sentidos fregeanos. Recordemos que el sentido fregeano según las ideas de Evans, depende de que haya un objeto. Es decir, no puede no existir un objeto y tener un sentido. La razón es que el sentido es un modo de presentación del objeto y no puede haber un modo de presentación si no hay objeto al cual presentar. Como es obvio este modo de presentación depende de un objeto del mundo real, en otras palabras, depende de como es el mundo realmente. Es en este sentido que uno puede ver porque se ha pensado que las ideas de Evans tienen desarrollo en el aparato conceptual de la semántica bidimensional.

Ahora bien, el sentido fregeano es lo que dice la oración, es la información que transmite. Así se puede decir que una persona que entienda dos oraciones y sea epistémicamente equivalentes, es decir, que no puede rechazar o aceptar una sin la otra, entonces tenemos que las oraciones tienen el mismo contenido. Pero esto tiene una consecuencia, que Evans la expresa en la distinción entre contenido y proposición. Una proposición es un conjunto de mundos posibles, pero este conjunto no tiene nada que ver con el contenido o lo que se dice. El sentido fregeano es lo que se dice, mientras que la proposición se asocia con lo que se dice cuando el contenido se evalúa en formulas modales. Pero esta manera de asociar el contenido con las proposiciones produce casos como que dos oraciones que dicen lo mismo tienen asociadas proposiciones distintas. Y negar esto “nos colocaría en la desesperada posición de buscar por todas partes una explicación de que es lo que cree alguien que comprende y acepta la oración “el x es F”, además de que solo una cosa x y F,” (Evans, Ensayos filosóficos, 1996, pág. 224) Pero puede darse otro caso que dos oraciones con contenidos distintos tengas asociada la misma proposición. Si quisiéramos poner estos dos casos en un esquema, tendríamos algo como esto:



P O O

**Figura 1**

Donde O es la oración y P la proposición.

Ahora bien, hay dos diferencias con Jackson la primera ya la mencionamos, es entre las intenciones-A y el sentido fregeano; pero esto nos lleva a la segunda diferencia fundamental, lo qué es considerado como el significado y el papel de la modalidad. La noción intuitiva de contenido ya la dimos, si dos oraciones tienen el mismo contenido quiere decir que son epistémicamente equivalentes, un hablante no podría rechazar una sin rechazar la otra. Pero recordemos lo que dijimos en el apartado sobre el sentido fregeano, el papel principal del significado de una oración es el rol que juega dentro del razonamiento. Lo que está en juego aquí es el ataque de Evans a lo que él llama el modelo fotográfico, que por supuesto es representado por Kripke y los demás teóricos de la semántica de la referencia directa. En el caso de los nombres propios los proponentes de este modelo toman como si los nombres fueran simples etiquetas, sin ningún papel dentro del razonamiento. La situación es más profunda, pues en realidad la batalla es entre dos maneras de entender la relación entre la mente y el mundo. Y es en esto que encontramos otra diferencia con Jackson. En este respecto Jackson y Kripke estarían en la misma línea, la mente parece ser pasiva ante los impactos del mundo. Por eso lo llama un modelo fotográfico, pues solo refleja el mundo. La cuestión es la diferencia en como reflejan el mundo. En términos generales la filosofía analítica en su gran parte sigue presuponiendo principios empiristas. [24] Pero un análisis histórico de las posiciones empiristas muestra que comparte mucho de los presupuestos cartesianos. Por eso la sugerencia de Brandom, de sustituir la división de empiristas y racionalistas, por otra que demuestre las reales diferencias, me parece correcta. Ahora bien, por el hecho de la pasividad de la mente, la manera de representación del mundo se veía como paradigmáticamente en lo lingüístico. Por eso considera McDowell que el trabajo de Evans se dejo a un lado. Desarrollar todas estas cuestiones históricas, por demás fundamentales, es tema de un trabajo

[24] El ataque paradigmático a los presupuestos empiristas de la filosofía analítica es por supuesto la obra de Wilfrid Sellars.

aparte. Pero Evans si bien considera que los impactos que el mundo tienen sobre nuestros sentidos son no conceptuales, lo que él llama experiencia es el involucramiento de nuestras capacidades conceptuales sobre los impactos del mundo. Por supuesto, esta es la idea kantiana de experiencia, no puede haber una experiencia sin intuiciones y sin la actividad conceptual. Es por eso que cuando tenemos la experiencia de un objeto, según nos relacionemos con él, no puede ser una simple fotografía sino que ya entran en juego nuestras capacidades conceptuales, en términos kantianos, cuando experimentamos un objeto la espontaneidad ya está en juego. Es justo mencionar una problemática a esta posición que McDowell señalo. La problemática se encuentra no en la idea sino en los detalles. ¿Cómo pasamos de los impactos no conceptuales del mundo a la actividad de la espontaneidad? La solución por la que aboga McDowell en *Mente y Mundo* es que ya desde que recibimos los impactos del mundo la espontaneidad entra en juego. Nuestra sensibilidad es ya conceptual. En este sentido no somos receptáculos pasivos ante el mundo, sino que nos enfrentamos al mundo mediante una actividad conceptual.

Sin embargo, puede darse otra solución a este problema partiendo desde cierta lectura de Evans. Cuando Evans menciona que recibimos información del mundo, no niega que ya sean de cierta manera conceptuales, más bien lo que afirma, es que es un material primario sin que aun tenga la carga normativa de una afirmación. Pues solo es cuando pasamos al juicio donde esa carga normativa se hace presente y el contenido forma una unidad conceptual bien diferenciada. En realidad no hay una división tajante, para Evans, entre lo conceptual y lo no conceptual más bien la división se encuentra en nuestros compromisos normativos que tenemos hacia ellos. Comparece con lo que en *Yo! And Lo!* Mark Lance y Rebecca Kukla han llamado observativos. Por ejemplo, en estos momentos puedo decir "mesa" o "yo estoy viendo una mesa", estas dos en son equivalentes en este modo pragmático de uso, pues no son afirmaciones son más bien estados de reconocimiento que tengo con respecto a los supuestos impactos del mundo[25]. Una diferencia con las afirmaciones es que los observativos solo tienen una significación normativa pragmática para el mismo reconocedor, en este caso, yo. Mientras que las afirmaciones tienen como outputs el reconocimiento o asentimiento de sea quien sea. En términos más de Evans, tener la información que a es G no es lo mismo

[25] Obviamente este par de expresiones se pueden usar igualmente para hacer afirmaciones.

afirmar que a es G, pues esto último también implica saber que si o que no es a y sus múltiples posibilidades.

El lenguaje es pues producto de esa actividad conceptual, por lo que cada palabra tiene un rol en la economía cognitiva. Por eso es esencial un sentido fregeano, pues cuando nombramos, parafraseando a Wittgenstein, hacemos un movimiento dentro de nuestro razonamiento, no solo etiquetamos. Y en este sentido también es por eso que no se puede reducir al sentido fregeano un descriptivismo, porque lo que llamamos conceptual es algo más amplio que una oración. Así pues, el significado es lo que uno entiende, y lo que uno entiende es el contenido conceptual que esta determinado por el rol que juega en el razonamiento.

Pero esto nos lleva, junto con la distinción entre proposiciones y contenido, más nuestras hipótesis de trabajo de que las condiciones de verdad son el significado de un enunciado, a lo siguiente. El contenido lo puedes representar mediante clausulas como:

El referente de Juan=Juan

O:

El a es F es verdadera sii a es F

De esta manera las clausulas nos proporcionan un análisis del significado. Ahora bien, este análisis se basa en una noción de verdad pero no en una noción como verdad(m) que es una verdad dentro de un mundo m. Y acá parece otra distinción, entre Verdad y verdad(m). Lo que importa al significado no es más que el análisis de lo que decimos de la noción de Verdad. ¿Por qué nos importa más? Pues al fin y al cabo lo que nos interesa es como es el mundo realmente. Una manera de pensar esto es la reflexión que hace Jackson con respecto al parecido del experimento mental de la tierra gemela u otro experimento mental que tenga que ver con verdad en otro mundo, y los experimentos mentales de los científicos. Cuando uno analiza estos dos casos de experimentos mentales, uno se da cuenta que no son lo mismo, pues los experimentos científicos no tienen nada que ver con la verdad en otros mundos sino en como es el mundo realmente, pues lo que le importa al a ciencia es explicar nuestro

mundo[26]. Esta reflexión de Jackson puede ser una manera de entender porque el contenido es el significado y no la proposición, para Evans.

Mirémoslo un poco más. Una teoría del significado que quiera dar axiomas a los términos individuales, con los cuales se establezca su referencia, debería de obedecer más o menos a este modelo:

(R): Si P(t1…..tn) es atómica y t1….tn son expresiones referenciales, entonces P(t1…tn) es verdadera sii {el referente de t1……el referente de tn} satisface P.

[26] Esto resulta muy interesante, pues esto puede tomarse como un argumento a favor de la visión hegeliana de la modalidad. Hegel rechazo en su experimento mental del mundo invertido que la modalidad se entendiera como una comparación de este mundo con otro. La idea es que la modalidad ya es esencial para comprender nuestro mundo. Esto Sellars lo puso como que no podemos entender un concepto sino no entendemos sus posibilidades. Cuando entendemos un concepto como gato, ya sabemos cuáles son sus posibilidades (sabemos que no es posible que viva sin oxígeno, sabemos que no es posible cortarle la cabeza sin que muera etc.). Robert Brandom ha desarrollado estas ideas en trabajos recientes. La importancia de la modalidad en nuestro entendimiento del mundo también fue destacado por Martin Heidegger. Y en esto de la crítica al cartesianismo y el empirismo aún no le hemos hecho justicia al filosofo que anticipo muchos de los errores del desarrollo filosófico del siglo XX y XXI, y no abrió nuevos caminos, tanto en la tradición analítica como la fenomenología, nos referimos a Charles S. Peirce. La crítica de Brandom y Sellars al empirismo ya estaba desarrollada por Hegel, y tremendamente ensanchada por Peirce. Pero para lo que nos interesa en esta nota al pie, Peirce señalo lo imprescindible de la posibilidad en la experiencia del mundo. Sin modalidad no puede haber desarrollo científico ni comprensión del mundo. Los juicios modales expresados en condicionales subjuntivos son básicos en la investigación científica y en general en nuestra comprensión racional del mundo. Es por eso que una semántica de mundos posibles sería errónea para interpretar nuestros juicios modales. Pero además la modalidad que sería primordial no sería la modalidad metafísica, sino la modalidad natural, es decir los presupuestos empiristas hicieron invertir el orden de prioridad. De nuevo Brandom y alguno de sus alumnos han desarrollado una lógica modal con base a estas ideas. Pero no podemos dejar de mencionar el libro *Frege´s Logic* de Danielle MacBeth en donde demuestra que la lógica de Frege tenía recursos para expresar la modalidad, es más Frege acepta la modalidad (claro natural), se ha leído a Frege como si no la aceptara, pero lo que no acepta es, siguiendo a Kant, la expresión de la modalidad como operadores, más bien la modalidad para Frege, sería expresado por reglas de inferencia. Así encontramos pasajes en la Conceptografía como estos: "El paso de la teoría pura del movimiento y aún a la mecánica y a la física podría seguirse de aquí. En estas últimas áreas, donde junto a la necesidad racional se hace valer la necesidad natural, es donde fácilmente se puede prever un mayor desarrollo del modo de simbolización en la medida en que avance el conocimiento. Pero, por eso, no es necesario esperar hasta que parezca haber llegado a su fin ese avance." (Frege, Escritos sobre lógica, semántica y filosofía de las matemáticas, 2016, pág. 44) Esto lo decía con respecto a la aplicación de la lógica que estaba desarrollando por a otras áreas del conocimiento. El problema es que se ha pensado en que cuando habla de la distinción entre los juicios apodícticos e hipotéticos dice que no tiene ningún efecto sobre le contenido conceptual palabras como necesario. Esto es algo que ya lo decía Kant. Pero eso no quiere decir que no se acepte la modalidad. Como ya mencioné la modalidad no es un operador sino reglas de inferencia. Extenderse en estos temas sería muy bonito, pues es de suma importancia, sin embargo, es todo un trabajo a parte. Pero quiero concluir esta nota señalando que también Evans tenía sus dudas sobre la semántica de mundos posibles.

La relación de satisfacción es al mismo tiempo algo que hace verdadero a la oración. Así que acá no solo tenemos una descripción del entendimiento de un hablante, sino que también tenemos el reconocimiento de una verdad por parte del hablante (pero es obvio que el hablante puede estar equivocado). Ahora bien, como hemos dicho en nuestra exposición del sentido fregeano, no puede haber sentidos sin objetos a los que correspondan. Ahora bien, esto nos puede llevar a una posible objeción, que si aplicamos R a nombres propios, desaparecería la distinción entre sentido y referencia, pues al reconocer que es verdadera ya conocemos el objeto. McDowell dio respuesta a esto. La cuestión es que en esta objeción hay una confusión entre conocimiento de verdades y conocimiento objetual.

Existen ciertas expresiones que no necesariamente tienen que cumplir con nuestra condición para ser fregeanos. Es el caso de los nombres descriptivos, que se introducen mediante una estipulación. Un ejemplo de ellos es:

(J) El referente de Julio es aquel quien haya inventado la cremallera.

Podemos poner en duda si estos nombres descriptivos son en algún sentido referenciales, lo que si queda claro es que no necesitan de una referencia para poder tener un sentido fregeano.

Así pues, ya podemos plantear lo que sería la solución a la que queríamos llegar. En realidad, no hay tal paradoja de hecho a lo mucho que podemos decir es que un enunciado es necesario y a posteriori al mismo tiempo, no que una proposición lo sea. La solución es también muy sencilla, cuando decimos que un enunciado es necesario y a posteriori al mismo tiempo lo que decimos es que su contenido difiere de otro enunciado, pero los cuales comparten la proposición. Por ejemplo, el que H2O=Agua y Agua=Agua tengan la misma proposición en común no quiere decir que coincidan en contenido. Lo que pasa es que la paradoja surge cuando ambos enunciados caen bajo el operador modal de necesidad, pues ahí lo que entra en juego ya no es contenido sino la proposición. En el caso del contingente a priori una solución paralela se puede dar, y de hecho es sobre esta que trabaja Evans en *Referencia y Contingencia*, los dos enunciados bajo consideración son epistémicamente equivalentes, es decir, comparten contenido, pero ambos están asociados con proposiciones distintas.

Expliquemos un poco más detenidamente cuál es la diferencia en el comportamiento de las expresiones  cuando están dentro del alcance de un operador modal. Como decíamos,

podemos usar clausulas como R para determinar la referencia de un término singular. Ahora bien, de R y la cláusula J se sigue que todo aquel que sea el inventor de la cremallera es el referente de Julius. Pero J también garantiza que aunque Julius no tenga referente este es significativo. Ahora bien J puede ser generalizada al estilo de R, así tendríamos clausulas como:

(D). *A es F* se refiere a o sii o es F y ningún otro o es F.

Podríamos así introducir nombres descriptivos a nuestro lenguaje según nos parezca. Supongamos ahora, que hemos introducido como nombre descriptivo al nombre Alexander Fleming, y lo hemos introducido a nuestro lenguaje mediante la siguiente clausula:

(F) El referente de Alexander Fleming es aquel quien descubrió la penicilina.

Ahora supongamos que evaluamos esta cláusula en otro mundo posible. Tenemos dos posibilidades, es decir, dos mundos posibles totalmente distintos. Según lo dicho, nuestros nombres descriptivos no están "enganchados" a algún referente, pues no cumplen las condiciones de los nombres fregeanos según lo desarrollamos en el capítulo 2. Pues no es necesario que tengan un referente para poder tener un sentido. Ahora bien, este hecho es lo que nos provoca que tengamos dos posibilidades. Lo que dice la cláusula es simplemente que el individuo para ser el referente del nombre Alexander Fleming tendría que cumplir la condición. En nuestro mundo el individuo i cumple dicha condición, así que él es el referente del nombre. Dijimos que lo evaluaríamos en otro mundo posible, así que agreguemos el operador modal Posbl. (Es posible) a la cláusula.

Es bien sabido, que algo es posiblemente verdadero si y solo si es verdad en algún mundo posibles accesible al nuestro. Claro esta es una manera vaga de hablar, pero para el caso no necesitamos una definición más precisa. Esto por supuesto es un tipo de verdad(m) pues depende de otros mundos posibles.[27]

La primera posibilidad es que nuestro Alexander Fleming, el que de hecho es el descubridor de la penicilina no sea él el inventor de la penicilina y sea alguien más en otro mundo. Lo

[27] Más formalmente, dado un mundo arbitrario w tenemos que:
$V(m)(\Diamond\phi, w) = 1$ sii para algún $v \in W$ ,$Rwv$ y $V(m)(\phi, v) = 1$

que podríamos decir que Posbl (Alexander Fleming es el inventor de la penicilina y él es mexicano) es falso en m, pues el sujeto que en nuestro mundo es Alexander Fleming y que cumple la cláusula no es mexicano. Pero también hay otra posibilidad, bien podríamos decir que el cualquiera que en otro mundo sea el inventor de la penicilina es Alexander Fleming, y bien podría ser que este individuo fuera mexicano lo que haría verdadero a nuestra oración modal. Para esta última posibilidad, no tiene nada que ver quien sea en nuestro mundo el referente de Alexander Fleming. Para capturar esta última posibilidad tendríamos que relativizar nuestra cláusula F:

(Fm) El referente de Alexander Fleming en m es aquel quien descubrió la penicilina en m.

Pero esto es algo que las expresiones referenciales no tienen como característica. La referencia de un término singular no es relativa. Como ya hemos dicho hay una diferencia entre Verdad y verdad(m). Este es un caso especial. Pero no es por un capricho que un nombre no se pueda relativizar, la naturaleza de lo que hemos definido como un nombre fregeano evita esto. Recuérdese que para que un nombre tenga sentido y Significado y así tenga significado es que depende de que tenga referente. Pero solo tenemos accesos a los objetos de este mundo, y como ya dijimos lo que nos interesa es este mundo, por lo que estas restricciones epistemológicas descartan la posibilidad de relativizar las cláusulas. Si relativizamos las cláusulas no es más para captar el comportamiento que tienen las expresiones dentro del alcance de operadores modales, como es el caso de F y Fm.

Esto es otra forma de ver por qué se dan los dos casos de la figura 1. La atribución de proposiciones a una expresión depende de su comportamiento cuando está al alcance de un operador modal. Mientras que su contenido, o lo que llamamos su significado, dependen de su relación con el mundo, o más esquemáticamente, de cláusulas de Verdad.

Otra forma de ver lo mismo, es esta. Introduciré la noción de secuencias relacionada con la de satisfacción. La usare de la siguiente manera. Supóngase que la fórmula lógica Fa, representa “Sócrates es bueno” donde a esta por Sócrates y F por bueno. Ahora bien, para que esta fórmula sea verdadera un cierto objeto debe de cumplir con la condición de ser bueno. Pero por supuesto el mundo contiene muchos objetos para el caso sólo necesitamos

que uno de ellos cumpla la condición. Así que tenemos una secuencia de objetos, que la podemos representar de la siguiente manera:

{Platón, UAMI, AMLO, Trump, Peirce, Goethe, Sócrates…..}

Nuestro enunciado será verdadero si un objeto de esa secuencia cumple la condición, y en esta ocasión este es el caso.

Ahora bien, un contexto modal sería un contexto que usa un metalenguaje de mundos posibles, como ya vimos. Pero como acabamos de ver cuando aplicamos la cláusula R en contextos modales, está clausula se tiene que relativizar, para poder cubrir nuestras intuiciones modales. Pero ahora lo podemos ver de esta forma. Para que se pueda aplicar R la expresión referencial debe de tener un objeto en una secuencia que satisface la condición si es que es verdadera, es decir, si es que es referencial. Pero cuando entramos a contextos modales nuestro aparato metalingüístico de mundos posibles nos permite tener una infinidad de secuencias, podríamos pensar las secuencias acá como los habitantes de los mundos posibles. Así pues, tenemos:

M1:{UAMX, Kripke, H2O…}

M2:{UAMX, Kripke, XYZ…}

M3:{UAMI, Hitler, Lenin…}

Cada secuencia representa diferentes objetos dentro de un mundo. Así podemos pensar en un montón de posibilidades y combinaciones exóticas, pues el aparato formal nos lo permite. Sería arbitrario atribuir a una expresión un mismo referente para todas las secuencias. Entonces cuando usamos el aparato de mundos posibles lo que hacemos con nuestras expresiones modales es una cuantificación sobre todas estas secuencias. Pero no todas las secuencias tienen la misma importancia, sólo una puede cumplir con la cláusula R interpretándola con la manera que hemos explicado el sentido fregeano. Pues, dar una manera de como satisfacer R, es dar una explicación de cual sería el sentido fregeano en cuestión. Entonces nuestro lenguaje solo estará ligado con una secuencia, dentro de todas las posibles, pues esa secuencia es la que representa nuestro mundo real. Esto sería una explicación de lo que es Verdad, a diferencia de verdad(m).

Lo que esta en el fondo de esto, es una visión de la mente y del significado. A la visión de la mente que se opone esta imagen, como ya hemos dicho, es el llamado modelo fotográfico. Pero ¿Cuál es la visión del significado? Hemos dicho que es una teoría de la verdad como teoría del significado la que hemos presupuesto. Pero diré algo más. Lo que se establece con esta manera de ver las cosas es una prioridad en lo racional y normativo. En lo racional mediante el sentido fregeano, como una manera de ver la comprehensión del hablante de las expresiones, de manera que se presupone que es un hablante racional. Pero esto nos lleva a una visión sinóptica, es decir, no se puede comprender las actuaciones del hablante sin comprender todo el lenguaje. Esto nos liga de la siguiente manera con lo normativo. Cuando caracterizamos el sentido fregeano con cláusulas como:

"Hesperus" se refiere a Hesperus.

Lo que estamos haciendo es caracterizar de una manera un tanto formal, el compromiso que el hablante tiene y que el oyente reconoce. Pero una vez que el hablante reconoce ciertos compromisos al afirmar que algo es el caso, el también implícitamente hace que otros compromisos de como es el mundo sean incompatibles con el suyo. No se trata simplemente de que al reconocer y comprometerse con p descarte no p, sino se trata de algo más como si uno se compromete al afirmar p pero p tiene implicaciones que descartan la afirmación de q entonces p y q serían incompatibles, y un hablante no se podría comprometer con ambas sin caer en irracionalidad. Diferentes clausulas representan diferentes compromisos discursivos. Pero para mantener la coherencia, dado nuestro principio de racionalidad, un lenguaje debe de ser una historia coherente del mundo. Pero esto nos compromete con una sola secuencia para satisfacer nuestros axiomas y clausulas pues usar mas de una secuencia puede representar que se pierda esa coherencia que el lenguaje debe de tener. Aunque al fin de cuentas, lo que nos va a permitir seguir con la coherencia es el mismo mundo y nuestra capacidad de conceptualizar sobre él, que es el papel del sentido fregeano.

En este punto hemos llegado a una situación muy interesante, que podemos plantearla así ¿Qué es exactamente una historia del mundo coherente y como mantiene el mundo coherente esta historia? Es decir, ¿cómo esta hilada esta historia? La respuesta que es esta: mediante leyes. Regresamos otra vez a lo normativo. Cuando decimos que algo es rojo no solo nos comprometemos con la verdad de que sea así el mundo, sino que también sabemos que las

condiciones son tales que no puede ser falsa nuestra afirmación. En otras palabras, sabemos las circunstancias de aplicación de los conceptos, eso implica que tenemos una cierta compresión de las leyes que hacen coherente le mundo. Hablando hegelianamente, el desarrollo de la conciencia no es más que una anulación de lo Otro como radicalmente antepuesto con la razón, mediante la integración de eso Otro, ósea el mundo, a nuestra red normativa racional[28]. La vida ya no nos es extraña, pues al comprenderla nos integramos a ella sabiendo los compromisos e incompatibilidades (mediación y negación) que las circunstancias acarrean. Hasta aquí, nuestra pequeña meditación hegeliana. Pero si continuáramos esta meditación hegeliana y la uniéramos con Kant, veríamos que en base a la noción de sentido fregeano que hemos desarrollado no es más que seguir el proyecto que inicio Kant en la Crítica de la Razón Pura, la manera en que mente y mundo se relacionan.

Estas reflexiones nos conducen a una versión de la modalidad un tanto distinta a la semántica de mundos posibles. Muy bien podemos tener ese metalenguaje de mundos posibles, pero como hemos visto eso es comprometernos con relativizar la referencia. Nuestra clausula necesita solo de una secuencia para ser satisfecha y esa secuencia es nuestro mundo. Ahora bien, esta secuencia que trata de satisfacer nuestra historia del mundo es intrínsicamente modal, es decir, esta unida por leyes. Pero entonces no podemos usar nuestra semántica de mundos posibles para explicitar estas relaciones modales, en el sentido de cuantificar sobre mundos. Más bien, el operador modal básico sería el de un condicional contrafático "si se diera esto….entonces….." "si hubiera pasado esto……entonces….." . Pues aplicar un concepto implica saber las condiciones de su aplicación correcta dentro del marco total del lenguaje. Entonces la vía sería derivar una lógica modal a partir de la lógica de contrafácticos. Pero esto no es del todo cierto, pues una ley pareciera no solo implicar estas cuestiones contrafácticas sino algo más fuerte, el "debe". Podemos incluir la modalidad más bien como reglas de inferencia, según lo pensaba Frege, la lógica no sería una, sino que dependería en que ámbito nos encontremos. Bueno esto merece un desarrollo formal aparte, pero esto nos podrá ayudar a poner en contexto sobre el operador modal @ que se usa en la semántica bidimensional. Según nuestro curso de reflexiones, no sería adecuado para

[28] Peirce sostuvo que el pensamiento solo puede ser general, aunque después de dio cuenta de la necesidad de una conexión con los particulares del mundo. Pero dado que el pensamiento es general, esto significa, que la comprensión del mundo solo puede darse mediante leyes.

representar esta satisfacción de la secuencia que representa como es nuestro mundo realmente. Porque, no captura la manera como nuestras expresiones están unidas al mundo y las implicaciones modales que hemos mencionado en estos últimos párrafos.

Alguien puede decir, pero si hemos mencionado a Evans porque en nuestra solución no hemos mencionado las dos nociones que se hicieron tan populares de necesidad profunda y necesidad superficial. En realidad, implícitamente hemos hecho alusión a ellas en nuestra solución. Recordemos que lo algo es profundamente necesario depende lo que lo hace verdadero, y algo es superficialmente necesario cuando depende de cómo se inserta en los operadores modales. En otras palabras, algo es profundamente necesario sin importar la evaluación de su verdad en otros mundos m, es necesario porque el mundo es así. Es decir, si las leyes que nuestra secuencia que representa nuestro mundo la hacen necesaria. Es una distinción paralela al contenido y la proposición[29]. En nuestro caso una oración es necesaria superficialmente solo en este sentido, en el sentido de que es verdad(m) en todos los mundos posibles m. Eso es distinto a ser Verdadero, es decir, que el estado actual de cosas del mundo nos de la garantía que no es de otro modo. Lo realmente paradójico bajo este esquema sería que hubiera un enunciado que fuera a posteriori y profundamente necesario. Pero eso es lo que hemos visto que no sucede en el caso del llamado necesario a posteriori.

[29] La proposición sigue siendo un conjunto de mundos posibles, solo que ahora podemos decir, que es parte del metalenguaje. Así es posible que se de los casos de la figura 1. El contenido es pues lo que sería el significado.

# Bibliografía


Braddon-Mitchell, D., & Jackson, F. (2007). *The Philosophy of Mind and Cognition.* Oxford: Basil Blackwell.

Chalmers, D. J. (1999). *La mente consciente. En busca de una teoría fundamental.* Barcelona: Gedisa.

Chalmers, D. J. (2002). Does Conceivability Entail Possibility? En T. Szabo Gendler, & J. Hawthorne, *Conceivability and Possibility* (págs. 145-200). New York: Oxford University Press.

Devitt, M., & Sterelny, K. (1999). *Language and Reality. An Intoduction to the Philosophy of Language. Second Edition.* Oxford: Blackwell.

Evans, G. (1996). *Ensayos filosóficos.* México: UNAM.

Evans, G. (2018). *Las Variedades de la Referencia. .* México: Universidad del Rosario-UAM Cuajimalpa.

Frege, G. (1979). *Posthumous Writings.* Oxford: Blackwell.

Frege, G. (2016). *Escritos sobre lógica, semántica y filosofía de las matemáticas.* México: UNAM.

Hawley, K. (2001). *How Things Persist.* New York: Oxford University Press.

Heller, M. (1990). *The Ontology of Physical Objects.* Cambridge: Cambrigde University Press .

Jackson, F. (1998). *Frome Metaphysics to Ethics. A Defence of Conceptual Analysis.* Oxford: Oxford University Press.

Jackson, F. (2010). *Language, Names, and Information. .* Wiley-Blackwell.

Kripke, S. (2011). *Philosophical Troubles. Collected Papers Vol. 1.* New York : Oxford.

Kripke, S. (2017). *El nombrar y la necesidad.* México: UNAM.

Lewis, D. (2015). *Sobre la pluralidad de mundos.* México: UNAM.

Pérez Otero, M. (2006). *Esbozo de la filosofía de Kripke.* España: Montesinos.

Rayo, A. (2013). *The Construction of Logical Space. .* Oxford: Oxford University Press.

Rayo, A. (2013). *La construcción del espacio de posibilidades. .* México: UNAM.

Salmon, N. (2005). *Reference and Essence. 2nd edition.* New York: Prometheus Books.

Sider, T. (2001). *Four-Dimensionalism: An Ontology of Persistence and Time.* New York: Oxford University Press.

Soames, S. (2005). *Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Volume 2: The Age of Meaning.* Princeton: Princeton University Press.

Soames, S. (2005). *Reference and Description: The Case against Two-Dimensionalism.* Princeton: Princeton University Press.

Stalnaker, R. (1999). Assertion. En R. Stalnaker, *Context and Content* (págs. 78-95). New York: Oxford University Press.